



50
ANIVERSARIO
1972 - 2022

huétor-vega

EJEMPLAR
GRATUITO

ráfico

huétor-vega 2022

REVISTA ANUAL N.º 50 - JULIO 2022

N.I.F. G-18253799 - N.º 1.776 - Secc. 1.ª

IMPRIME: IMPRESIONES NAZARI, S.C.A.

DEPÓSITO LEGAL: GR. 2378-2012

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO” no se responsabiliza de la opinión de sus colaboradores, ni se identifica, necesariamente con los trabajos publicados.

Colabora: **Ayuntamiento de Huétor Vega**
Autor Portada: **Abel Villén**

/Carmen de San Rafael/, por Abel Villén. Óleo sobre papel Figueras, 2022.

Nuestro carmen pertenece al ayuntamiento desde 1982 y albergó la Casa de la Cultura y Biblioteca de Huétor. Paradójicamente, según cuentan algunos artistas, se trata de un lugar especialmente escogido por ellos para inspirarse en la soledad durante el proceso creativo por ser tan poco frecuentada salvo en actos puntuales donde «siempre acuden los mismos». Desde estas páginas editadas por la Asociación Cultural Huétor Vega Gráfico animamos a todas las hueteñas, hueteños, a pasear a la caída del sol por sus empedrados, a leer en el frescor de sus jardines, que podrían convertirse en un pequeño jardín botánico algún día. A respirar el arte de Güetor.

P.O. Ángel Luis, Julio 2022



Sumario



**GASOLINERA
MARTIN**

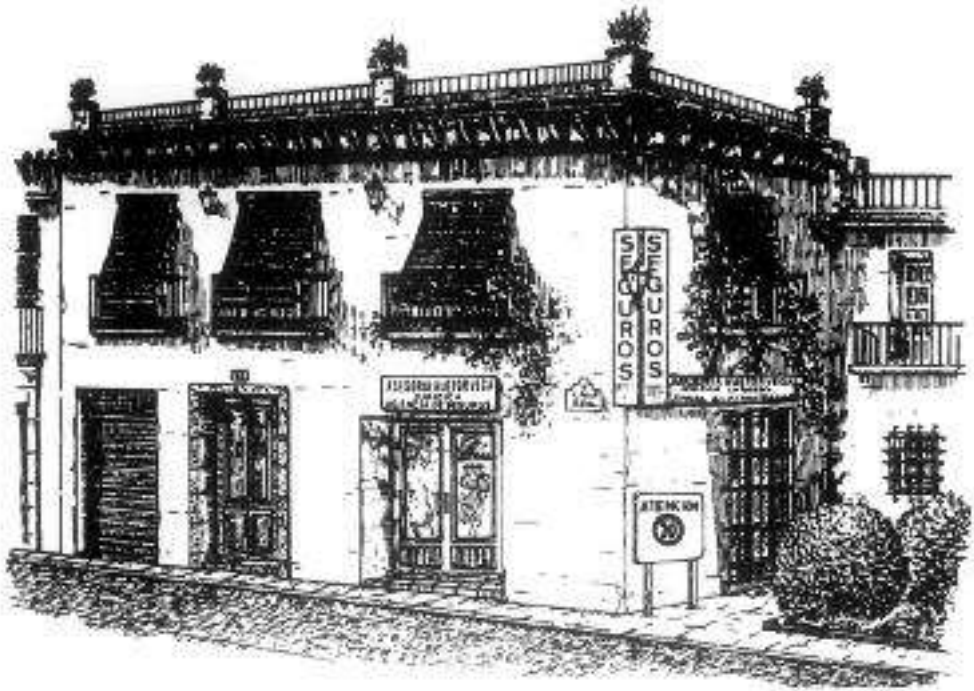
Estación de Servicio

CEPSA



- **ESTACIÓN DE SERVICIO**
- **ALMACÉN DE GASOLEO**
- **SUPERMERCADO**
- **DEL CONDUCTOR**

Carretera Granada a Huétor Vega
Telf. 958 500 114 - Fax 958 301 318
info@gasolineramartin.es
18198 HUETOR VEGA (Granada)



ASESORÍA HUÉTOR VEGA

Amalia Martín Márquez, Asesora
Fiscal y Mediadora Titulada de Seguros.

SEGUROS Y RESPONSABILIDAD CIVIL
JURÍDICO, LABORAL, FISCAL

- Gestión Catastral.
- Gestión de Escrituras - Herencias. Testamentarias.
- Declaraciones de la Renta, Trimestrales Empresas, Impuesto de Sucesiones.
- S. Sociales, Pensiones, Nóminas.
- Seguros Vehículos, Hogar, Accidentes, Planes de Pensiones

Real, 33 - Teléfono 958 50 12 55

HUÉTOR VEGA (Granada)

asesoriahv@telefonica.net

Editorial

Huétor-Vega Gráfico cumple con este número cincuenta años. Quién lo iba a decir cuando en 1972 un grupo de hueteños, encabezados por Francisco Pérez-Rejón Sola, se embarcaron en la ilusión de crear una revista que recogiera la historia, la cultura, el sentir de los vecinos y la vida cotidiana de nuestro pueblo; sin otro interés que el de llegar a cada casa por las fiestas de San Roque para dar homenaje a un municipio siempre humilde pero orgulloso de sí mismo.

Durante cinco décadas se ha mantenido a flote, a pesar de las zozobras, que las ha habido y las hay; en los años de vacas gordas y en los de vacas flacas; con mayor o menor apoyo institucional; con más colaboradores o menos... Aquí sigue, remando sobre papel en plena era de la información digital, donde la letra impresa en los medios de comunicación está paulatinamente condenada al desuso y al olvido. Ha vivido una dictadura, la Transición, la democracia, tres crisis económicas, muchas alcaldías, un juicio, un mundial de fútbol y varias copas de Europa y Champions, tres descensos del Granada y dos ascensos, una pandemia, un incendio, un sinfín de terremotos, y una transformación paulatina del territorio donde pervive de tal grado que pocos ancianos que leyeron sus primeros números lo reconocerían ahora de poder levantar la cabeza... Todo esto y seguro que muchos acontecimientos más que se me olvidan.

Navegar por los primeros números de la revista es una inmersión en nuestro pasado,

en el más reciente, el que hemos vivido; y también en el más lejano, el que rescataron los cronistas de nuestro pueblo de los archivos y de los libros de historia. Basta hacer un recorrido por la publicidad que aparece en las páginas de la década de los 70 para rescatar del olvido negocios que formaron parte de la cotidianidad de Huétor y que ya no existen, como lo fueron los bares o merenderos "Las tres RRR", "La Parra", "El Turista", "Teodorico", "El Cateto" -aunque este ya estuviera en tierras de Monachil-...; o comercios como "Casa Angelitas", "Casa la Chica", "Patatas fritas Helio", "Ultramarinos San José" -Mariscal de toda la vida, en el Puente-; así como vecinos que ya no están con nosotros, que promocionaban sus negocios en anuncios con el formato de tarjetas de visita: Cirilo Jiménez, Antonio Velázquez, José Muros, Antonio Palomares... por mencionar algunos.

Las mismas imágenes que ilustran sus artículos son una invitación a la nostalgia, pues en ellas aparecerá sin duda algún familiar ya desaparecido, o la fotografía de un padre o de una madre con cuarenta o cincuenta años menos. En mi caso, y posiblemente en el de un puñado de hueteños y hueteñas más, he de agradecer a esta revista que me diera a conocer la única imagen que tengo de la infancia de mi padre y de mi tío, publicada en el primer número de Huétor-Vega Gráfico, junto con una cuarentena de chavales que aparecían con ellos en la foto que alguien les hizo en 1939, junto al Río Monachil.

Que una revista cumpla cincuenta años no es noticia, si nos movemos en contextos académicos o de entretenimiento, pero sí es una proeza que lo haga una publicación local, aun siendo un anuario, como lo es Huétor-Vega Gráfico. Pocos ejemplos tan longevos hay en nuestro país, por no decir ninguno, considerando además que se ha nutrido de la colaboración desinteresada y no profesional de un puñado de vecinos. Hace veinticinco años, en la editorial de 1996, nos reconocíamos orgullosos de que la criatura hubiera llegado a cumplir un cuarto de siglo. Ahora no lo estamos menos. Tampoco mucho más que entonces. Huétor-Vega Gráfico es una modesta revista que refleja la modesta labor de los vecinos que colaboran en ella. No tiene altas pretensiones, ni quiere ni puede competir con otras

publicaciones con más medios que la nuestra. Reconoce sus limitaciones y sus defectos, que los tiene; admite las críticas si son constructivas, y sobrevive porque siempre hay una palmada en el hombro y un "¿cuándo va a salir la revista?" por julio que nos conmina a los pocos que ya quedamos en su equipo de redacción a seguir insuflándole vida por mayo, para que cuando llegue agosto, un poco antes de las fiestas de San Roque, si puede ser, en cada casa de Huétor andurrée ya el último número de "La Revista".

Por todo esto, el presente ejemplar pretende ser un homenaje a Huétor-Vega Gráfico en sí y a todas las personas que la hicieron y la hacen posible.

Rosario Tovar Velázquez

Jardinería Gerardo Parejo



Mantenimiento, riegos, podas,
plantas, plantas ornamentales

C/ Sauce, 7

Huétor Vega - Granada

Tel. 615 670 803 - 958 300 026

HV Gráfico desde dentro: **Jesús García**

Desde hace ya algunos años suelo citarme con mis entrevistados en la placeta de la iglesia de Huétor, me pilla cerca de mi casa en el Zute, y la verdad es que es un sitio muy agradable. Suele pasar que, como son personajes muy conocidos en nuestro pueblo, siempre viene alguien y los saluda, pero esta vez especialmente. Y es que resulta que nuestro protagonista de hoy, Jesús, con toda la humildad que le caracteriza y su hablar sosegado, es un tío que ha hecho mucho más por el pueblo de lo que yo me podía imaginar.

Les confieso: yo hago estas entrevistas para conocer mejor a la gente de mi pueblo, es una cosa "pa mí", una excusa para enterarme de esas cosillas que se pueden dar por hecho, pero que requieren de trabajo, esfuerzo, e ilusión. Espero que a alguien más le sirva.

Ángel Moreno: *¿Qué pasa, "andarín"? Sé que acabas de volver del Camino de Santiago... Pero no has ido tú solo esta vez, me suena que has empujado a algunillos más.*

Jesús García: Vengo todavía con los humos del botafumeiro, sí [risas]... Hemos llevado un autobús de 40 personas, desde Valença Do Miño, Portugal, esta vez. Yo he hecho varias veces el camino desde diferentes sitios, y pensé que era una buena ruta para el Club, teniendo en cuenta que

hay muchas personas mayores, algunas de ellas que no suelen andar tanto, casi todo el CD de senderismo Las Macucas hemos ido. Y ya están preguntando por el año que viene, aparte de todo lo que organizamos



por Granada, que hay muchos sitios para andar. Somos unos privilegiados en esta tierra.

A.M.: *¿Cómo es eso de Las Macucas? Me quiere sonar a algo de aquí, pero no lo tengo claro. ¿Por qué se llama así el club, como nace la idea?*

J.G.: Las Macucas son como unas papas salvajes, más dulces y pequeñillas, que se

criaban en los secanos de arriba de Huétor, que se está perdiendo. Pusimos a votación el nombre y salió éste que siempre da que hablar, como estamos haciendo ahora mismo.

El club de senderismo se creó porque yo estaba en la peña del Albondigón, pero ya no jugábamos al fútbol y comenzamos a organizar esa actividad. Al final como casi tenía más tirón esto que lo otro, pues decidimos hacer unos estatutos propios, y montarlo como una cosa independiente. Llevamos ya 8 o 9 años.

A.M.: Lo que veo es que tú eres muy activo, hemos empezado por lo último, pero tú has estado metido en la fundación de muchas cosas. Cuéntame, especialmente de la revista, que es el motivo de este rato.

J.G.: Pues, te diré... Está la Asociación Huétor Vega Gráfico, que es la que saca la revista. Yo entré por Manolo, y tiré de la revista algunos años. "El más tonto" pusieron de presidente, porque uno era abogado, el otro también, en fin, y yo sin estudios allí estuve trabajando para la asociación.

A.M.: Yo sé que algún mal rato has tenido que pasar también, las figuras visibles tienen eso.

J.G.: Pues sí, y sin ser culpa mía, porque yo ya ni estaba de presidente, eso son cosas pasadas que me pesaron en su momento, pero ya está. Yo todo lo que he hecho en mi vida ha sido por estar convencido, porque

me gusta. Yo no le guardo rencor a nadie, a mí me cayó aquello y ya está.

Siempre he tenido mucha ilusión por HV Gráfico. Mira, una anécdota: mucho antes de esto que estamos hablando, cuando yo estaba de novio de la que ahora es mi mujer, una noche yo vine aquí mismo a coger el último tranvía a las 10 de la noche para volverme, y había dos o tres personas hablando de que había que hacer una revista, uno de ellos sería Paco, pero yo sin saberlo entonces.

A.M.: ¡Fíjate! Si es que estabas predestinado a tirar de este carro en tu momento. Cosas de la vida.

J.G.: Pero te voy a contar otra cosa, para cambiar de tema, yo estuve de presidente del fútbol 8 años. Cuando tu tío Cirilo dejó de ser presidente del CD Huétor Vega hubo unos años que no había fútbol aquí, y yo me propuse, con otra gente (la peña del Porrón, Ébano, y nosotros que éramos el Albondigón) revivir aquello. Me reuní en la federación con Miguel Prieto, el presidente entonces, y me decía que no teníamos campo, que era un secano. Lo convencimos de que íbamos a sacar un equipo de fútbol en Huétor, que jugaríamos los partidos en el campo de quien fuera, y que poco a poco ya haríamos nuestro campo. Y así fue.

Empezamos con un equipo alevín, la mitad eran infantiles, no podían jugar todos y tuvimos que ir motivando a la gente, fuimos creciendo con gente de Huétor

desde chicos. Pero luego hasta fichamos 2 o 3 que jugaban en el Granada, que eran de aquí y les venía mejor. ¡Yo es que si me propongo hacer una cosa, la hago bien o no la hago! Negociamos nuestro autobús con autocares Gómez que recogía a los jugadores para todos los partidos de la temporada, el que va más largo por el que va más cerca (una vez a la Zubia, otra a Iznalloz), una cosa bien hecha.

A.M.: *No dejas de sorprenderme... ¿Cómo terminó aquello?*

J.G.: Cuando las cosas van creciendo a mí me gusta que lleven su propia vida, que no mueran conmigo. Y aparte, en el fútbol empezó a pasar que había situaciones muy complicadas. Me acuerdo de un día que se lió una porque en un partido decían que un árbitro pitó mal y empezaron a insultar y amenazar, y yo me fui al centro del campo y acompañé al árbitro, porque a mí esas cosas no me parecen bien. Todo lo que le estaban diciendo al árbitro me lo estaban diciendo a mí, no fue un buen rato.

A.M.: *Te entiendo perfectamente, yo de chico me acuerdo de ver un partido de infantiles o alevines allí en el campo, y había gente del público tirando piedras, entró la guardia civil a sacar al árbitro, eso se me quedó grabado.*

J.G.: Sí, sí... Esas cosas fueron lo que me

hicieron dejarlo. Pero también tuvo cosas muy buenas. Empezamos sin camisetas siquiera, compramos unas camisetas blancas, les pintamos los números y ya está. Había que buscar alguna publicidad o algo, yo empecé a hablar con unos y con otros y fijate: la primera publicidad oficial de la Federación Española que se puso en camisetas fue la del Huétor Vega, como anécdota. De Ébano fue, porque estábamos justo negociando con Isidoro Molina cuando se publicó el decreto. Cinco o seis noches me



tiré yo en la federación en Granada peleando aquello, porque es que todavía no estaba autorizada.

A.M.: *Increible, Jesús, ¡-Vamos Güétor!, esto le va a gustar mucho a mi hermano leerlo, perdonen-, Menos mal que estamos hablando y que se sepan estas cosas, el Huétor, gracias a ti, pionero en gestión de financiación a nivel nacional. Con la de dineros que moverá esto ahora, y entonces tú peleando por un centímetro más o menos del logotipo. ¿Y qué hiciste cuando dejaste*

de ser cabeza visible del fútbol de Huétor?

J.G.: En el año 85, ya lo dejé, pero en aquella época me gustaba mucho ir a bares de viejos, para escuchar y aprender. Estaba yo poco después en el bar del Curro, en la plaza de la Constitución donde está el estanco, que jugaban al "subastao", al rentoy... Y un día hablando me llega Pepín, de la comisión de fiestas, y me dice así al oído: "¿tú sabes de lo que tengo yo ganas, que no lo ha tenido este pueblo nunca? Una buena banda de música".

A.M.: *Espera, espera... ¿Que también fuiste tú el que montó la banda de música de Huétor? ¿Pero tú sabías algo de esas cosas?*

J.G.: Yo no tenía ni idea, pero me decía Pepín: "Cada vez que sale San Roque y sale sin música... tengo ganas de que Huétor tenga lo que se merece". Entonces yo le dije que para eso lo primero que necesitábamos eran músicos, y que ni él ni yo sabíamos solfeo. Y busqué en la guía al director de la banda de música de Granada: Miguel Sánchez Ruzafa. Lo llamé y le dije: Buenas tardes, que soy de Huétor y queremos hacer una banda de música, no entendemos ni papa, pero ilusión y ganas no nos faltan. Y nos citamos al salir de su trabajo a las 9 de la noche en el Conservatorio de Granada,



nos llevó a un maestro de clarinete que fue el que se hizo cargo del asunto, el primer director que tuvimos: Alejandro García Moya. Pegué carteles las escuelas para que los niños se apuntaran, vinieron unos pocos (los de Paquita de la Luz, los de Antonio Ariza), Óscar Muso (actual director), José Manuel el de la charanga Vaso Largo... Todos esos son de aquella camada.

A.M.: *Estoy que no me lo creo, Jesús. Esto que me cuentas ha cambiado la vida de muchas personas, tu empuje en aquellos momentos despertó vocaciones, los que me nombras que convencisteis de chicos son hoy maestros de música, directores de orquesta,... gente a las que estas cosas les despertaron algo ahí dentro.*

J.G.: Pero calla, que claro, nos decía nuestro maestro de música que esos niños ya se estaban aburriendo después del tiempo del solfeo, que hacían falta instrumentos. Dinero no había, pero nos fuimos en busca de uno que nos enteramos que tenía una tienda de música y casualmente vivía en Huétor en un chalet por los Rebites, José Luis la Chica, un

trompetista famoso granadino. Hablamos con él para que nos diera el presupuesto de tantos clarinetes, trompetas, tambores, flautas,... todo lo que hacía falta. Era un dineral, y la historia es larga, pero al final conseguimos que el ayuntamiento pagara una parte conmutando unos impuestos que este hombre tenía que pagar, y la otra parte se fue pagando poco a poco, con rifas, conciertos... Y la banda tuvo sus instrumentos.

*Me voy a quedar para terminar con una frase que Jesús le dijo a una de las personas que nos saludaron cariñosamente mientras teníamos esta conversación: **Estás en el camino y vives en el Camino.***

Ése es el Jesús García que he tenido la oportunidad de conocer: un caminante que crea sus propios caminos; pero no para él solamente, que también, sino para que los disfruten otros.

Ángel Luis Moreno del Paso.



SAPIENCIA

En el libro de poéticos o sapientales del Eclesiastés (28-12) que escribió Salomón, encontramos:

“Si soplas una chispa, prenderá si la escupes se apagará, y ambas cosas salen de tu boca”.

Pues en este momento, la chispa que sale de mi corazón es: la alabanza entrañable a todos los trabajadores y participantes en las labores encomiables de los Bomberos que exponen sus vidas en tantos peligros de sus ocupaciones, en los múltiples incendios.

Pues con los mismos sentimientos que tengo para ellos, los tengo para todos los que habéis estado luchando para que nuestra revista, este año, cumpla su cincuenta aniversario.

Ánimo Charo, ánimo Angel Luis, ánimo Manolo R. Vílchez, ánimo Jesús, ánimo Carolina y todos los demás. Seguid, por favor.

Os voy a contar algunos pequeños detalles que cuentan de nuestra revista:

“Una persona se presentó para obtener un puesto de trabajo en un importante Ayuntamiento. Realizó bien los primeros ejercicios y los culminó con un admirable ejercicio indicado en

nuestra humilde revista”.

En otra ocasión, una familia hueteña tenía frecuentes discusiones porque sus hijos pequeños no conocieron a sus abuelos. Entonces, el padre, le pide a la esposa que saque la revista de Guetor y le muestre las páginas de “Familias nuestras” que dice la historia de Huétor Vega”. Allí estaba la deseada foto con los abuelos bien plantados y bien guapos, que tanto admiraron los pequeños.

¡Qué pena tener que contemplar nuestros bosques vestidos de luto!

Charo, Ángel Luis, Manolo, Jesús y Carolina y todos los demás... ¿nos vamos a ver privados de vuestros profundos escritos que nos llegan como agua de mayo, y nos ayudan a soportar los calurosos veranos, a veces preocupantes, que nos esperan?

Vosotros sois los verdaderos artífices de esta empresa que se llama “Huétor Vega Gráfico”, empresa que desea cultivar futuras figuras de la actual literatura del pueblo sano y sencillo.

¡Muchas gracias!

Francisco de Paula
Pérez-Rejón Sola.

Cercanía de lo lejano

En la misma medida que se deshumanizan las ciudades, los pueblos, -algunos pueblos-, acentúan su interés para el hombre que, acorralado y hostigado por la agresividad de una civilización como la nuestra, huye de sus infiernos urbanísticos hacia la libertad del campo.

Granada se está convirtiendo rápidamente, en una ciudad incómoda, donde los ruidos y la contaminación de la atmósfera ya empiezan a resultar intolerables para cualquier persona de mediana sensibilidad.

Pero en Granada, afortunadamente, y por ahora, tenemos a cuatro pasos de la Puerta Real un pueblo como Huétor Vega, un lugar donde al cabo de un pequeño viaje en ese delicioso tranvía de la Zubia, llegamos rápidamente a los pies del aire puro y a la orilla del silencio redondo.

Nunca estuvo tan cerca lo lejos. Quiero decir que jamás podríamos obtener, por cinco pesetas de tranvía, y a menos valor de tiempo, tantas diferencias de calidad como las que ganaremos yéndonos a respirar en Huétor Vega.

Cuando algunas tardes, y con más frecuencia ahora, en verano, nos encontramos los amigos, -escritores, artistas, y otros desertores de la titulada sociedad del consumo-, y tratamos de reunirnos a la puerta de una tabernilla, a la sombra de una higuera, para echar un rato de charla, y bebemos unos vinos en paz, siempre terminamos por coger el tranvía y venirnos a Huétor Vega; porque es preciso decir que en Granada, ni siquiera en el Albaicín, ya no encontramos fácilmente un lugar donde pararnos y entretenernos, sin sufrir la constante agresión del ruido y los gases, y la fastidiosa presión de las multitudes.

Y por eso nos venimos a Huétor Vega. Y aquí estamos. Granada humea al fondo. La Sierra nos entrega, aquí, un aire limpiísimo. Y en el vaso, coloreando su cristal, subiendo hasta la redondez de su boca, crece como un amanecer el vino de Huétor.

Luego nos iremos por sus callejuelas. Ascenderemos por la cuesta de las cabras, hasta la cúspide del Mundo Nuevo; hasta la altura desde nos desempolvaremos los ojos mirando hacia los confines de la Vega.

Que nadie se llame a engaño. Algún día, acaso muy pronto, valdrá mucho más una casa en el pueblo que un piso en la Gran Vía de la enorme ciudad. Algún día los hombres, como un ejército derrotado, huirán hacia el campo, hacia los pueblos; hacia la verdad de la naturaleza.

Y aquí me tienen ustedes. Prófugo de una ciudad que ya empieza a dolerme demasiado por todo el cuerpo y parte del alma. Viajero al amor de la tierra, al calor del vino, al sabor y olor de los campos de trigo. Aquí estoy, y estaré otras muchas veces, gloriosamente vivo frente al monumento del aire, casi a los pies de la nieve, conversando con mis amigos, respirando las azules lejanías del paisaje. Los pájaros nos acompañan. Allá, hacia la extrema derecha, las torres de la Alhambra levantan, dificultosamente, sus almenas por encima de la neblina que oscurece la ciudad, casi borrarán del mapa.

Nosotros estamos en Huétor Vega. Parece mentira, pero es cierto que nunca estuvimos tan cerca de lo muy lejos.

José G. Ladrón de Guevara
1.972

50° aniversario de “Huétor Vega Gráfico”. Un proyecto nacido de la ilusión de un emigrante.

Parece que conforme nos vamos haciendo mayores empezamos a sentir un poco de miedo de olvidar los acontecimientos vividos. Esto nos empuja a volver la vista atrás para recordar los hechos y las personas que nos acompañaron en este, a veces, arduo camino que es la vida. Bueno, no todo el mundo siente ese miedo de olvidar porque, de hecho, algunos son la “memoria andante” y tienen la tremenda capacidad de recordar hasta los detalles más increíbles a pesar de su edad. Este último es el caso del protagonista de esta historia: Francisco de Paula Pérez-Rejón Sola, que podría considerarse, sin menoscabo de otros conciudadanos, cronista oficial de Huétor-Vega durante bastantes años.

Pues bien, yo soy de los primeros, de aquellos que necesitan recuperar y mantener vivos los recuerdos ya medio olvidados. Por ello recurrí a Paquito, como le conocemos familiarmente, para que me informara de algunos detalles de mis ancestros que necesito documentar. Durante la charla me comentó que en los años 60 del pasado siglo coincidió con muchos de mis familiares paternos en el pueblo alemán de Pfungstadt. Allí emigraron muchas familias hueteñas en busca del trabajo que no encontraban en España durante aquella larga época de post-guerra. Algunos tuvieron suerte y se vieron bien acogidos por los emprendedores germanos que valoraban la entrega, honradez y capacidad de esfuerzo de los trabajadores españoles. Otros, como mi padre, llegaron en un momento de gran afluencia de emigrantes y mayores requerimientos y, tuvo que

volverse a España a los pocos meses sin conseguir su objetivo.

Me contó que en aquella ciudad industrial los hueteños y sus familias solían reunirse para disfrutar de la mutua compañía, de los embutidos y del vino de Huétor que a veces alguno llevaba:

“En estas reuniones se hablaba de todo y, especialmente, de nuestra vuelta a España y nuestros proyectos para ese momento. Allí fue donde, a este grupo de hueteños, propuse por primera vez un proyecto de fundar a nuestro regreso a España una revista local que podría llamarse Huétor Vega Gráfico, la cual expondría la historia de Huétor Vega, los acontecimientos más importantes municipales y, sobre todo, fomentar las futuras promesas con inquietudes literarias”.

Años después, en el verano de 1972 y, con el apoyo de empresarios de Huétor como Isidoro Molina (Muebles Flavia, ahora Ébano), apareció el primer número de esta revista, que en verdad logró lo prometido sin interrupción hasta hoy que cumple cincuenta años. Su propuesta se ha conseguido, pues son ya muchas las mujeres y hombres que son autores de hermosos artículos e incluso tienen libros editados con valoraciones muy favorables.

Me dijo pues, que precisamente este año se cumplía el 50° aniversario de la publicación de aquella primera revista y, yo pensé que sería bonito para el pueblo y especialmente para los familiares de aquellos

emigrantes hueteños, saber que muchas de las cosas buenas que disfrutamos hoy se deben al esfuerzo de aquellos trabajadores que tuvieron que marchar pero que volvieron con las manos llenas de ilusiones, riqueza y cultura.

Las siguientes fotos, cedidas por Paco Pérez-Rejón, ilustran los recuerdos que contados. Fueron tomadas en el municipio de Pfungstadt (Alemania), donde vivían muchos españoles que también trabajaban allí.



Las familias hueteñas son las siguientes: Juan Palma, su esposa Blanca y sus hijos Eduardo y Loli; Gonzalo Castro Ruiz, su esposa, hijo y su cuñado Miguel; Paco Pérez-Rejón, María del Paso "Malili" y su hijo Hermes, Cirilo Jiménez López; Manuel González Muñoz, su esposa Conchita Cobos y sus hijas Victoria y Conchi; Isidoro Molina Arquelladas, su esposa María y su hija Sarita; Ascensión Molina Junco y sus hijos Rafael, Rocío y Paquito; Miguel Cervilla Castro y M^a Angustias; María Vilches y sus hijos Filomeno y Santiago Ruiz Vilchez; Paco Delgado Muñoz, Enrique Velázquez Martín, Magdalena Reyes Herrera; Pepe y Esperanza, hermano y cuñada de "Perón"; Encarna García Hurtado, su hermana Conchita y Manolo Romero; Nicolás Muñoz, su esposa Luisa e hijos; Antonio Hurtado Arquelladas, Antonio Fernández Pérez-Rejón y Rafa Pérez "Caramelo" ... entre otros.



En esta foto aparecen Federico Hernández, Filomeno Ruiz Vilchez y Paco Pérez-Rejón. Fue cuando viajaron a la ciudad de Heidelberg para visitar la más grandiosa empresa de Artes Gráficas, donde les atendieron muy bien y mostraron los últimos inventos; todo ello con la idea de editar la revista que tenían en mente. Esta bella ciudad fue la única que se libró totalmente de la Segunda Guerra Mundial.

Por Francisco J. Molina Reyes
Huétor Vega, a 2 de junio de 2022.

¡CÓMO HEMOS CAMBIADO!

Abro el primer número de la revista Huétor Vega Gráfico, publicado en julio de 1972, y leo la editorial firmada por José G. Ladrón de Guevara, titulada "Cercanía de lo lejano", y no puedo evitar tararear el comienzo del estribillo de aquella canción inolvidable de Presuntos implicados: "¡Ah!, cómo hemos cambiado...". Poco queda ya de aquel Huétor en el que el escritor granadino se refugiaba cuando huía del ruido y del calor de la capital. "Tan cerca lo lejos", decía. Nuestro pueblo estaba entonces a cinco pesetas en el tranvía de la Zubia, en una travesía en la que una amplia vega separaba las últimas casas de Granada, allá por el Camino Bajo de Huétor, y las primeras del núcleo urbano hueteño. Ladrón de Guevara escapaba de la ciudad, especialmente en verano, para tomarse unos chatos de nuestro mosto bajo el frescor de una higuera y el canto de los pájaros, en compañía de otros granadinos y parroquianos con los que compartía el amor por la escritura, el arte y la cultura. Dadas las virtudes ambientales de la vida en nuestro pueblo, vaticinaba que en el futuro costaría más un piso en Huétor que en la mismísima Gran Vía, pues el urbanismo desaforado empujaría a los granadinos hacia las zonas rurales. Aquel Huétor tenía entonces 3.700 habitantes, 1004 viviendas y 79 locales. Sus principales cultivos eran la vid, el olivo, el trigo, la cebada, las patatas, las habas, las judías, el tabaco, el maíz y algunos frutales.

Cincuenta años han pasado y Huétor-Vega ha cuadruplicado su población y el número de edificios. Sigue habiendo viñedos, aunque muchos menos que en el año 72. La mayoría de los olivares desaparecieron por mor del cemento, junto con el

tabaco, el trigo y la cebada. Nos quedan los frutales, las patatas y las habas –por supuesto–; y las alcachofas han venido a sustituir al maíz, en una vega mermada que a punto estuvo de sucumbir bajo las palas excavadoras con el cambio de milenio –qué capacidad de perversión tiene el poder para cegar a los gobernantes e impedirles ver que cierto progreso no es más que involución–.

El tranvía que nos unía con Granada por el módico precio de un duro (tres céntimos de euro) desapareció en 1974. El petróleo era muy barato y los autobuses tenían más movilidad... Lo que son las cosas, ahora al cambio pagamos 250 pesetas, la gasolina triplica el precio de la leche y hoy nos daríamos con un canto en los dientes por que la oruga del metro hiciera el mismo recorrido que aquel entrañable vagón azul que paraba siempre a la altura de la Huerta Cercada, aún no sé para qué.

Tenía mucha razón Ladrón de Guevara al vaticinar que algún día los urbanitas granadinos huirían a los pueblos. Ocurrió en la década de los noventa y en la primera del milenio con tal éxito que Huétor creció tanto como para convertirse prácticamente en un pueblo dormitorio y poco menos que en un barrio de Granada. Dicen que en la Antigüedad una ardilla habría conseguido recorrer España de norte a sur saltando de árbol en árbol. Casi podemos decir hoy que otra podría ir desde la Avenida Cervantes al centro de Huétor de tejado en tejado. Claro, todo esto a costa de parte del patrimonio rústico del municipio, sobre todo del situado en el secano. Parcela a parcela, las urbanizaciones de adosados han ido y van rellenando de teja y cemento el mapa de nuestro

término municipal. Lo último en caer: algunos de los marjales que quedaban sin construir en la zona del Puente del Río.

Según aquella primera editorial, el insigne escritor granadino disfrutaba paseando con sus colegas por la Cuesta de las Cabras para mirar "los confines de la vega". Una década más tarde disfrutábamos nosotros subiendo al Monte Vélez en las noches de verano para ver el inmenso paisaje que se divisaba desde las alturas. La vega parecía un oscuro mar circundado por los pueblos del cinturón, como un extenso puerto orillando de luz una impenetrable negrura; las pocas fincas que entonces había sembraban barcos solitarios navegando en ella. Hoy ya no hay confines en la vega y ese extenso mar que veíamos maravillados en la década de los ochenta apenas es una sucesión de charcas que resisten como pueden a la voracidad insaciable de la ciudad y del área metropolitana.

Dos años más tarde, en 1974, José G. Ladrón de Guevara volvería a escribir en esta revista un artículo que tituló "Un vaso de vino bajo una higuera". Acababa de desaparecer el tranvía y en sus líneas lo lamentaba. También lo hacía por los primeros desaguisados urbanísticos que se habían cometido en el mismo corazón del pueblo (alguno de ellos se vende hoy con gran cartelería inmobiliaria). Y avisaba a navegantes con un deseo: que a Huétor nunca lo invadiera la destrucción de la construcción. Intuía que podría pasar, y no se equivocaba. El escritor granadino murió en 2019. Desconozco si siguió viniendo a nuestro pueblo a tomarse unos mostos veinte años después de escribir aquellas palabras. Las entrañables tabernas con sus parras e higueras en la puerta se convirtieron en merenderos con grandes terrazas alicatadas e insulsas jardineras, y el urbanismo desmesurado borró gran parte del carácter rural de Huétor que él tanto valoraba.

¿Qué nos queda de entonces?... Pues nos queda un trocito de vega que nos sigue dando muchas alegrías y algo de frescor en unos veranos cada vez más tórridos; que pone, por su calidad, el apellido "de Huétor" a algunos de sus productos y nos regala la imagen de los agricultores que la cuidan y que aportan lo poco de ruralidad que aún posee nuestro municipio; imagen que aún puede verse entre los surcos y al filo de la carretera cuando estos venden sus productos bajo una sombrilla de playa. Y aquí me tomo la libertad de coger el testigo de Ladrón de Guevara y aprovecho para avisar a navegantes-gobernantes: la vega ha sido, es y será siempre patrimonio de Huétor, desprotegerla es atacar sus cimientos y lo que la distingue de otros pueblos del cinturón que vendieron el suyo a fuerza de pelotazos. Que no caiga nunca bajo las fauces de los especuladores.

Nos queda también un poquito de secano con viñedos, que permiten seguir elaborando nuestro vino, el de toda la vida y el que nuevos vinateros elaboran con menos tradición y más conocimientos enológicos –también habrá que protegerlo, señores gobernantes-. Y aún nos queda alguna vereda, algún camino sin asfaltar, algún monte sin quemar... Nos queda siempre el sentimiento de pertenencia a Huétor –a los que no somos "forasteros"-, las buenas tapas en los bares de siempre, el Zute, tres acequias de las cuatro que había, el Río Monachil, que parece que quieren recuperar para el paseo (esperemos que no sea echándole más cemento), Monte Vélez, los Parapantes, el Contadero... Sí, aún nos queda algo de Huétor.

José G. Ladrón de Guevara se despedía en aquella editorial sintiéndose prófugo de una ciudad que ya empezaba a dolerle demasiado. Hoy me despido yo deseando que en un futuro no tengamos que decir lo mismo de nuestro pueblo.

Rosario Tovar Velázquez

1972
96

HUETOR VEGA GRAFICO



HUETOR VEGA

gráfico

COMITÉ DE REDACCIÓN: No están todos los que son, pero son los que están: Jesús M. García Ferrández, Guadalupe Molina Pérez-Rojas, Rosalío Toral Velázquez, Antonio Rodríguez Toral, Jerónimo Páez Miranda, Francisco Pérez-Rojas Sola, Manuel Ruiz Vichez, Antonio Molina Palacios y Antonio Velázquez Molina.

HV GRÁFICO

NO. 50

AGOSTO 2022



EQUIPO DE REDACCIÓN: No están todos los que son pero sí los que están: Ángel Moreno del Pozo, Miguel Corchero del Jesús García Fernández, Carolina Higuera Mayano, Rosalva Tovar Valdeques, José Luis Iglesias Santos, Emilia Ferragino y Manuel Ruiz Vilchez. En la fotografía faltan Abel Villán y José Moreno Corrobo. Para la próxima edición nos actualizaremos.



Descubriendo la antigua Persia

(Primera Parte)



Nuestra aventura se inicia en **Erzurum**, la mayor ciudad turca de Anatolia Oriental ubicada a 1800m de altitud. Hemos llegado con las nieves tardías de la primavera y esa luz tan limpia que perfila los colores del paisaje.

Nos dirigimos a un hospital para hacernos una PCR que entregaremos junto al visado, los pasaportes y el carnet de passages, en la frontera de Irán. Tenemos que esperar cinco horas para recoger los resultados así que decidimos pasear, sin prisa, por cada recoveco de la ciudad antigua menos concurrida de lo habitual porque estamos en el mes del ramadán.

Descubrimos su bellísima madraza de magníficos bajorrelieves con detalles de cerámica azul y verde que animan el austero color de la piedra volcánica. Penetramos en sus mercados atraídos por el olor dulzón de las avellanas y el aroma hogareño del pan recién cocido en sus hornos de leña y piedra. La Taca serpentea divertida esquivando el intenso tráfico hasta que llega la hora de regresar al hospital. ¡PCR Negativa! Respiramos aliviados.



La Taca nos espera ansiosa por recorrer destinos lejanos, son las cuatro y media de la tarde y aún tenemos 320 kilómetros por devorar hasta llegar **Dogubayazit**, al pie del mítico monte Ararat.



El trazado de la carretera atraviesa suaves puertos de nevadas montañas entre pequeñas aldeas y un río de chocolate que recoge el deshielo de las cumbres cercanas. La temperatura baja a ocho grados y una tormenta impertinente nos atrapa durante cien kilómetros de agua... No hay miedo, la Taca da la talla y rueda alegre con un preciso control... Llegamos al hotel, nos sacudimos la lluvia y empezamos a preparar minuciosamente cada detalle del plan que nos permitirá cruzar la frontera de Irán...

A las siete de la mañana nos levantamos escoltados por la imponente silueta del bíblico **monte Ararat**. Un antiguo volcán solitario que comparte su cumbre, a más de 5.000 metros, con Turquía y Armenia.

Equipamos la Taca y ponemos rumbo al palacio otomano de **Ishak Pasha**. Un sorprendente complejo anclado en la montaña que incluye un espectacular palacio, una mezquita y el castillo dominando las impresionantes vistas del valle. La tierra se viste de tonos rojizos a los pies de una muralla desdentada.

Llega el ansiado momento. Nos dirigimos hacia la **frontera de Irán** con cierto resquemor en el estómago... No es fácil cruzarla. Muchos requisitos, miradas inquisitivas, muchas cámaras de control y demasiados gestos serios casi sombríos... y allí estábamos los tres: Manolo, la Taca y yo... Nerviosos, pero con la ilusión intacta. Entregamos la documentación a través de la verja cerrada. La policía iraní no hizo ni un solo gesto para abrirla, apenas hablan inglés y



se complica la comprensión. El tiempo se atasca en el reloj hasta que, por arte de magia, aparece un "facilitador" que se ofrece a ayudarnos en la tramitación pagando un módico precio por sus servicios, 50 del ala. Se lleva toda nuestra documentación para, media hora después, asomar su sonrisa cuando ya pensábamos que habíamos pecado de ingenuos.



Todo controlado, la verja se abre lo suficiente para que pase la Taca. Estamos dentro, ahora toca esperar a que nos sellen el carnet de passages... un documento imprescindible para entrar la moto en el país. Dos horas más tarde y un bollicao aparece el funcionario de turno. Nos mira de arriba abajo, consulta al policía de fronteras si todo está correcto y estampa su sello y firma en el carnet...



¡Por fin entramos! Ahora sí comienza la aventura... nuevo país, un idioma incomprensible, nueva cultura, nueva gente y una moneda desmesurada. En Irán no es válida ninguna tarjeta de crédito. Es situación nos obliga a calcular en efectivo el dinero que será necesario para completar todo el viaje.

Hemos cambiado 300€ por 60 millones de riales iraníes que nos entregan en abultados fajos de billetes que no sabemos dónde guardar... ¡Somos millonarios! Miramos el reloj, demasiado tiempo perdido en la frontera. Toca recorrer los próximos páramos infinitos a una velocidad de crucero, perseguidos por una tormenta excesivamente pesada.



El tráfico es tremendo. Conducen con temeridad. Te adelantan por la derecha y por la izquierda... no dudan en dar marcha atrás para tomar un desvío... Rodamos con cien ojos y mucha precaución. Las motos no pagan peajes y lo mejor... la gasolina está a 5 céntimos el litro... nos cuesta menos de 2 euros llenar el depósito.

En Irán sumamos dos horas y media al reloj. A las cinco de la mañana la luz se filtra entre cortinas y toca a la ventana. Despertamos en una casa cueva de **Kando-**

van, una pequeña aldea situada en el Azerbaiyán iraní que todavía se preserva del turismo extranjero conservando su auténtica esencia. Los vecinos han esculpido el interior de las chimeneas formadas durante la erupción del volcán **Sahand** para hacerlas su hogar. Relaja pasear por este remanso de paz y gente humilde haciendo buen uso de los pulmones porque las callejuelas se retuercen en pronunciadas pendientes complicadas de sortear con el traje y las botas de moto calzadas.



Nos dirigimos a **Tabriz**. El paisaje se convierte en un tímido desierto y el tráfico en un infierno. Hoy visitamos uno de los bazares más antiguos de Oriente Medio que Marco Polo recogió en sus relatos. Tiene más de 7 kilómetros de callejones laberínticos con techos abovedados en ladrillo. El bazar se divide por gremios: alfombras persas, sedas, repostería, telas y el de las especias. Recorrer sus callejones con los ojos semicerrados atraída por el olor de las especies es un placer para los sentidos. Me encanta navegar ese mar de aromas orientales y sabores encontrados.



Salimos del bazar por la **Mezquita del Viernes** flanqueada con sus dos imponentes minaretes para dirigirnos a la **mezquita azul Kabud**. Sus preciosos azulejos turquesas le dan nombre. Un terremoto acabó con tanta belleza y solo se conserva la puerta original y algunos de los azulejos esmaltados interiores. Me llama la atención la soledad del lugar sin turistas.



Comienza a chispear y ponemos rumbo hacia **Ardabil**, a más de 200 kilómetros. Almorzamos en un área de servicio unos deliciosos platos iraníes y probamos el "doogh", una bebida refrescante a base de yogur de cabra, agua y menta.

Tras los cristales observamos un grupo de personas arremolinado junto a la Taca. Risas cómplices, fotos furtivas y cruces de miradas esperando nuestra salida. Un joven le pide a Manolo una vuelta en la Taca y ambos se pasean por el recinto ante la cara de satisfacción de sus padres que nos ofrecen su casa de Teherán para pasar un par de días con la familia.



Comienza a llover en serio. Rodamos bajo una lluvia intensa que se embalsa en la carretera. El asfalto empieza a parecer un río que se transforma en mar. Los coches pasan casi rozándonos y nos saludan sin bajar



la velocidad... para colmo vamos en caravana. Es una carretera frecuentada por grandes camiones que se arrastran quejumbrosos en las cuestas interminables. Un coche nos hace una señal para que nos detengamos. Bajo la intensa lluvia se acerca una pareja sonriente que nos ofrece un "tupper" lleno de bizcochos caseros. Les agradecemos sinceramente el gesto llevando nuestra mano al corazón. ¡Qué delicia en medio de la tormenta!... Tres horas y media después buscamos alojamiento en Ardabil sumergidos en una gota de agua, pero felices... hay instantes que son una auténtica experiencia de vida.



Ardebil se ubica en una zona montañosa que propicia un clima lluvioso y frío. En realidad, esperábamos encontrar un Irán más seco que de momento se resiste. Nos dirigimos al **Conjunto del Khānegāh**. La entrada cuesta 1.800.000 riales para los extranjeros y 90.000 riales para el turismo local... Atravesamos el cuidado jardín que desprende un suave aroma a rosas frescas. No puedo evitar emocionarme al contemplar la belleza extrema de ese patio rectangular cuyas paredes se revisten con un elaborado entramado de baldosas en tonos azules y turquesas. Al fondo, tres edificios cilíndricos de azulejos vidriados acogen las tumbas del mausoleo formando un conjunto sagrado. El reloj se detuvo en ese patio. No sé cuánto tiempo estuve admirando cada rincón.

Continuamos la ruta, en todas las ciudades y aldeas se muestran fotografías memoriales de los jóvenes soldados mártires en la terrible guerra de Irak para que su recuerdo perviva en la memoria. Emociona.



Vamos rodando por una carretera amplia y quebrada que en pocos kilómetros asciende hasta la cumbre de retorcidas montañas. El río viene jaleando el tremendo caudal que baja de las montañas.

Amanecemos en **Zanjan**. La lluvia del día anterior ha rociado los campos de pura luz. Hoy rodamos con la optimista certeza de saber que la tormenta no nos acompañará en esta jornada. Tomamos un desayuno contundente con dátiles, huevo y un poco de queso Panir y enrutamos la Taca hacia **Gonbad Soltaniyeh**. Un colosal mausoleo octogonal que

domina el horizonte con su cúpula turquesa elevada a 48 metros de altura. Es una de las cúpulas de ladrillo más grandes del mundo.

Navegamos por un paisaje que se desprende del verde intenso de la primavera y se arropa de arcilla y piedra hasta llegar a **Qazvin**, la antigua capital del imperio persa.

Nos acercamos a la mezquita de **Payghambariyeh**. En la entrada el imán, guardián de la fe, está ensimismado en su lectura. Alza su mirada y me pregunta si me gusta leer, -claro que sí- y, sin mediar palabra, me regala un libro de poesía que ha traducido del persa al inglés... sonrío y se va. Al salir veo una televisión local entrevistando a Manolo, cámara en mano... hace demasiado tiempo que nadie visita su ciudad y nuestra historia les parece interesante.

Tomamos la imponente autovía en dirección a Teherán. Tres carriles por donde circulan cuatro coches en paralelo con una conducción frenética de adelantamientos indiscriminados. Los montes ya se han desprendido de la primavera y la roca se queda desnuda bajo la calima.

Llegamos a **Teherán** envueltos en un atasco de proporciones exasperantes. Invertimos casi dos horas en recorrer doce kilómetros hasta que el GoogleMap nos desvía de esa jauría de automóviles y nos conduce hasta el hotel...

La luz despierta la inmensa capital situada en las laderas de los espectaculares **montes Alborz**, conocidos como la "Estrella del Norte". Al callejear sus rincones y conversar con su gente, pronto percibes que Teherán es mucho más que un caótico amasijo de hormigón y un tráfico delirante... es el corazón de un país moderno que probablemente reflejará cómo será el Irán del futuro.

Iniciamos la ruta cultural visitando el **Palacio de Golestán** o "de las flores", declarado Patrimonio de la Humanidad. Es un complejo



de bellísimos edificios decorados con azulejos pintados en torno a un magnífico jardín en calma que recoge los excesos de la familia Kayar. Alucinamos con el deslumbrante salón de los Espejos llamado así por su ostentosa decoración con espejitos cortados a mano y colocados uno a uno. Albergó el trono real y fue utilizado para la coronación del Sah Mohammed Reza en 1967 y la celebración de bodas reales. Al entrar me quedé impresionada, recorrer sus escaleras y pasillos fue como caminar en el interior de una geoda de cristales brillantes. Las grandiosas arañas de cristal se descuelgan de techos también de espejos entre muebles de madera africana, porcelana de Francia, mesas de China y objetos de malaquita verde de Rusia. No puedo evitar pensar el tremendo trabajo de limpiar semejante ajuar. Salimos al jardín exterior para descansar la vista en un estanque repuesto de aguas esmeraldas.

Para contrarrestar el lujo extremo nos dirigimos al **Gran Bazar**, un laberinto de bulliciosos callejones y "bazaris" que se extiende durante más de 10 kilómetros. Es una pequeña ciudad dentro de la gran ciudad con sus mezquitas, bancos y hasta su propia estación de bomberos.

Estuvimos un buen rato vagando sin rumbo en ese entramado comercial hasta que apretó la sed y salimos a probar los zumos de frutas variadas, algunas desconocidas, que elaboran directamente en la entrada al Gran Bazar. Deliciosos y almorzamos un riquísimo Kebab en un establecimiento de mesas compartidas donde los lugareños hacían cola para entrar... indicador inequívoco de su calidad. Tras el ajetreado día nos retiramos a descansar agotados...

Hoy toca visitar la **Torre Azadi**, uno de los monumentos modernos más representativos del país; la antigua **embajada de EEUU**, nido del espionaje americano y la **Torre Milad** que con sus 453 metros de altura se impone sobre la ciudad.

Al atardecer subimos en taxi a **Darband**, un perfecto oasis verde en las inmediaciones de Teherán donde se puede huir del tráfico, del calor y los ruidos. Paseamos el camino junto a un arroyo en cascada que va dando entrada a pintorescos salones de té al aire libre, llamativos restaurantes con luces



de neón, puestos de frutas y zumos en un ambiente embau-cador.

Nos ponemos en marcha con el fresquito de la mañana hacia la ciudad santa de **Qom**. Un destino que acoge el centro mundial de los chiítas y donde se encuentra el **Mausoleo de Fátima**, la hermana del imán Reza.

En el aparcamiento nos abordó un grupo de colegialas que habían finalizado la visita. No tendrían más de 14 años y una curiosidad insaciable. Nos preguntaban a la vez, en un perfecto inglés, nuestros nombres, profesiones, si nos gustaba su país... y finalmente querían hacerse un "selfie" para su Instagram. Fue esperanzador ver que debajo del velo hay unas niñas curiosas con ganas de conocer el mundo y avanzar. Tras media hora de risas y fotos me encaminé hacia el imponente mausoleo de Fátima.

La entrada para mujeres estaba dividida por una gruesa lona custodiada por grupo de "censoras" vestidas de riguroso negro que revisaban la indumentaria de las que pasaban. Cuando me vieron... ¡horror!, ¡una turista! Me sentaron en una silla y llamaron por teléfono. -**Turista**- fue la única palabra que entendí.

Llegó una amable joven para explicarme que iba a visitar el mausoleo guiada por un **Mullah** y ataviada con un "chador de turista" sobre la ropa de la moto a 40°...

El mullah me paseó a velocidad de vértigo porque estaban en plena oración. Fue imposible pasar desapercibida, observé miradas confusas y sorprendidas al verme allí, así que, si el mullah iba rápido yo más, eso sí... las personas con las que me crucé me dijeron "Bienvenida a Irán".



Fátima es un enorme recinto sagrado compuesto por tres patios y tres mezquitas. Me llamó la atención la cúpula recubierta de oro que envuelve el mausoleo y ejerce una especie de influjo hipnótico cuando refleja la luz del sol.





Nos vamos a **Kashan**. Se dice que fue el lugar de partida de los Reyes Magos que viajaron hasta Belén para atestiguar el nacimiento de Jesús. Verdad o no, lo que sí es cierto es que esta ciudad fue un punto vital en la ruta de la seda debido a su artesanía textil con la seda y sus minas de cobre.

Kashan es un viaje al cuento de las mil y una noches. La **mezquita Agha Bozorg**, cuya simetría representa la paz interior y el orden vital es simplemente fascinante. Tuvimos la suerte contar con las explicaciones del mullah quien finalmente nos regaló un rezo cantado que nos erizó la piel. Sólo por ese instante varado en el tiempo mereció la pena venir a este país.

Nos perdimos en los Baños públicos Hman e-Sultán de hermosos techos abovedados como panales de miel, mosaicos turquesas y fuentes de vida; las lujosas casas históricas que albergaron a gloriosos comerciantes de la ruta de la seda; el bazar con su bellísima mezquita iluminada en la tenue noche y el impresionante caravanseraí de Khan Amin, un enorme espacio abovedado con una cúpula llena de claraboyas que permiten la iluminación natural. Allí nos tomamos un té iraní helado.

Almorzamos en un pequeño restaurante familiar gestionado por Agmed. No hablaba inglés, así que llamó a su pareja Soofi para tomar la comanda. Ella nos invitó a probar cualquiera de las deliciosas pizzas iraníes que elaboraba Agmed y en apenas 10 minutos, entraba por la puerta para conocernos. Es una maestra encantadora, de maneras suaves y palabras medidas. Nos contaron parte de su vida mientras saboreábamos una de las pizzas más ricas que jamás he probado. Durante la conversación nos regalaron importantes sugerencias para ver durante la ruta y nos advirtieron de lugares que estaban algo más complicados sin dejar de sonreír. Según Soofi, la gente de esos lugares siempre está enfadada... se refería al **Kurdistán**.

Nos vamos, no sin antes prometerles que volveríamos por la noche para que nos enseñaran la Kashan nocturna. A las cuatro de la tarde habíamos quedado con Ali para visitar el desierto de Maranjab en su todoterreno algo desvencijado.

Y allí estuvimos, en medio de la nada, en ese paraje solitario que rumia ráfagas de viento, envueltos en una amena charla sobre nuestros países mientras Ali preparaba un delicioso chai iraní y

Nalú nos contaba, con sus grandes ojos negros como la noche, que era tatuadora profesional pero no tenía trabajo porque en Irán no estaba bien visto. ¡Cuántas ganas de vivir historias albergaba esta joven pareja! Espero y deseo que alcancen sus sueños de vida.

Agmed y Soofi nos invitaron a degustar la comida tradicional iraní sentados descalzos en unas camas de madera junto a la acequia. La comida, una sopa de verduras y fideos aderezada con queso líquido agrio, sinceramente no me entusiasmó. También probamos la remolacha cocida y las habas secas guisadas en una contundente salsa. Durante el té les iba explicando cómo en Huétor freímos las habas frescas con huevos fritos y jamón. Después fuimos a una auténtica heladería iraní para probar el riquísimo helado de azafrán y pistachos. Tuvimos la sensación de conocernos de siempre, nos ofrecieron su casa para quedarnos más días... pero no podía ser. Tenemos una ruta y una aventura por recorrer. Nos despedimos con un cálido abrazo y compartiendo nuestros teléfonos para contactar por Whasap. Aún nos seguimos escribiendo.

Al día siguiente nos despedimos de Kashan visitando los Jardines persas de "Fin". Un vergel de árboles centenarios y granados lleno de vida en medio de un desierto gracias a los manantiales subterráneos y a la creatividad de los ingenieros persas que lograron impulsar el agua sin bombas, jugando con la fuerza de la gravedad.



Ponemos rumbo a Yaz, un lugar extraordinario que nos atraparé definitivamente, como este maravilloso país y su gente que los medios de comunicación ponen tanto empeño en satanizar.

Irán no es lo que te cuentan, es lo que vives.

Carolina Higuera Moyano



LA COMPLICADA SENCILLEZ DE SER FELIZ

Abrí los ojos y me encontraba a la orilla de un cristalino lago en un mágico lugar, donde estaba segura. Sabía quién era y lo que quería. Recuerdo mi respirar tranquilo y profundo, la dulce brisa que acariciaba mi rostro, me sentía libre y en paz, capaz de volar dejando atrás mis miedos e inseguridades. La atmósfera estaba compuesta por amor propio y de aquellas personas que tanto me querían. Era mi refugio, y lo llamé FELICIDAD.

Recuerdo que todo era perfecto, tanto que parecía irreal. De hecho, lo era. Lo sé porque desperté. No me olvido de cómo una lágrima llena de dolor se desprendía por mi mejilla al ir incorporándome y observando dónde me encontraba.

En un sitio opuesto a mi refugio; no sabía quién era, me invadían millones de miedos e inseguridades, y no sentía amor propio ni era capaz de ver que tenía personas increíbles a mi lado que daban todo por mí.

Estas cuestiones dominaban mi mente, no me permitían pensar por mí misma ni recordar nada sobre mi verdadero yo. Veía mi pasado borroso, hasta que entré en un lugar que sería mi nuevo hogar temporal y mi salvación: ELCA." Entonces, comencé a recordar.

Soy Paula, una chica de 16 años. Vivo en Bubión, un pueblecito de La Alpujarra granadina, con mis padres y mi hermano Marco. Mi vida a vista de cualquier persona parecía perfecta pero en realidad era un verdadero caos.

Era una chica ilusionada, soñadora, amable, siempre con una sonrisa puesta, ayudaba a los demás, sacaba excelentes notas, Todos me veían como la chica buena y ejemplar, incapaz de tener problemas.

Sin embargo, yo no me veía así, ni mucho menos. Debo admitir que era feliz, lo más importante para mí era y es la familia, y disfrutaba con ella, era lo que más me llenaba. Pero nadie veía cómo me sentía por dentro, ni mucho menos lo que se estaba gestando en mi interior, ya que ni yo fui capaz de pecatarme. Desgraciadamente

mi físico me ha importado demasiado desde muy pequeña, y como era tan soñadora, no me daba cuenta del daño que me estaba haciendo, no era consciente de que me estaba destruyendo lentamente. Veía a mis amigas y otras chicas guapas y delgadas, y cuando se juntaban con chicos, automáticamente pensaba "claro, como están delgadas pueden tener novios" ¡menuda jilipolle! Y por las noches, en la cama, me imaginaba cómo sería mi relación perfecta, ya que daba por hecho que estas historias imaginarias eran lo más real que me podía ocurrir, debido a mi pensamiento de que por mi físico no existía la posibilidad de que se fijaran en mí.

Os preguntarán: ¿cómo son posibles tales pensamientos en la mente de una niña?

Pues lo son, y estoy segura de que no fui la única. Y lo siento mucho pero debo decir que no fue mi culpa, sino la de la sociedad en la que vivimos, en la que se muestran constantemente ideales de belleza considerados perfectos y que tenemos que tener para ser aceptados, vistos bien y sentirnos bellos. Estos ideales viven con nosotros en redes sociales, publicidad, etc y cada vez causan más problemas. También culpo a la educación tan incompleta que recibimos sin aprendizajes imprescindibles como la gestión de emociones y autoestima. Este problema no se da por un único motivo, sino por muchas gotitas que van llenando un vaso, hasta que una provoca la catástrofe y hace que el agua se derrame. Os voy a decir cómo sucedió.

Todo comenzó, como ya os he contado, cuando era niña. Una gran tormenta estaba formándose en mí, pero de forma silenciosa. Conforme pasaban los años, esta se iba extendiendo en mi interior e iba invadiendo todo mi ser discretamente. Yo, ilusa, en aquel momento sólo era capaz de ver a una niña regordeta que debía cambiar rápidamente si quería captar la atención de alguien.

Por supuesto, todo esto lo llevaba sola, lo escondía por vergüenza, jamás pensé en decírselo a mis padres, y mucho menos a mis amigas. Entonces, empecé manos a la obra. Poco a poco

fui empapándome de falsa información, llevando a cabo ciertas conductas que en aquel entonces me hacían sentir genial, orgullosa. Y así fue como hice una nueva amistad de la que luego no me pude desprender. Conforme pasaba el tiempo, me sentía más unida a "eso", hacía todo lo que me decía, cómo y cuando quería. No me daba cuenta de cómo me estaba aislando de todos. Mis padres se percataron de que algo no iba bien, pero obviamente yo lo negaba, y por desgracia. al haber sido siempre tan franca Y responsable, me hacían caso y no le daban demasiada importancia. Esta situación se mantuvo durante meses, hasta que se empezó a notar el cambio físico que estaba sufriendo. Yo seguía encabezada en que no tenía ningún problema, y mucho menos relacionado con la falta de alimentación, ya que casi a diario sufría atracones que no podía controlar. Mis padres me propusieron que me viese una nutricionista, y yo acepté con la intención de demostrarles que todo iba bien. ¡Qué ilusa que fui! Caí inmediatamente. En cuanto me diagnosticaron el TCA de anorexia nerviosa fue como que "eso" acabó manifestándose al haber sido descubierto, ya no tenía nada de lo que esconderse. Así que empecé a empeorar cada vez más. Por más consultas con la nutricionista y la psicóloga, no reaccionaba, simplemente les decía que todo cambiaría en verano.

Llegó mi graduación de cuarto de ESO, y "eso" logró que me engañase haciéndome creer que todo había acabado.

Pero no era así ni mucho menos. Este auto-engaño sólo provocó que "eso" volviera a estallar más fuerte que nunca. Jamás llegué a pensar que podría llegar a sufrir tanto en vacaciones, mi familia y yo nunca lo olvidaremos.

Empecé a ser consciente de mi problema, de que lo que pensaba que era mi amiga y que quería lo mejor para mí, sólo me estaba destrozando por dentro y por fuera sin piedad alguna. Entonces, decidí que me evaluaran para un posible ingreso en unidad de día, quería dejar de sufrir, no aguantaba más.

Y finalmente, la última semana de julio, entré en ese lugar que anteriormente mencioné que se convertiría en mi salvación, ELCA.

Al principio me sentía fuera de lugar, que no encajaba, pero no le daba importancia porque pensaba que sólo estaría durante dos o tres semanas.

Empezaron a pasar las semanas, los meses, y me di cuenta de que ELCA sería mi nuevo hogar temporal, donde adquiriría muchos conocimientos.

Psicológicamente empecé a avanzar, pero en la práctica no terminaba de crérmelo y llevar a cabo lo que me decían, así que en Navidad toqué fondo. Perdí el conocimiento a causa del intento fallido de hacerme una analítica. En ese momento me dije: "Paula basta", y aunque me costó arrancar, porque desde mi punto de vista no hay nada más complicado que luchar contra una misma. empecé a dejarme llevar por los profesionales. Hice una lista de sueños y objetivos. y con ayuda de todos ellos empecé a cumplirlos. Cada objetivo que cumplía me servía de motivación para seguir luchando. Uno de ellos era recuperar mi vida social. y gracias a este, volví a retomar el contacto con una amiga que se ha convertido en una de las personas más importantes de mi vida, Irene, y empecé a verme con un amigo que considero mi hermano que también me ha apoyado y animado muchísimo, Rafa.

Y así, llegamos hasta el punto donde me encuentro ahora, la actualidad, donde empiezo a tener vida.

Sé que me queda un largo camino por recorrer, que es duro y doloroso, no voy a negar que estoy aterrada, pero también sé que soy fuerte y tengo a mi lado a personas maravillosas que jamás me dejarán sola. no las voy a nombrar porque me faltaría espacio, pero mil gracias a todas y cada una de ellas.

Ahora empiezo a ver la luz, soy capaz de valorar y disfrutar pequeños detalles que antes no apreciaba y que son lo que realmente me llenan, y he llegado a la conclusión de que ese refugio al que denominé FELICIDAD no existe, ya que ser feliz no significa que todo sea perfecto, sino que has decidido ver más allá de las imperfecciones.

Catalina Jiménez

Acogerse a Sagrado

El "asilo en sagrado" o "acogerse a sagrado", era una ley medieval por la cual cualquier perseguido por la justicia podía acogerse a la protección de iglesias, monasterios, lugares sagrados y también en, menor medida, en cementerios.

En la Iglesia de Huétor Vega, en el libro 7º de Bautismos (1773-1794), se halla un Edicto pasado a mano por el párroco que en ese momento era don Pedro Tovar Albornoz. Enviado por el arzobispo de Granada don Pedro Antonio Barroeta y Ángel (1701-1775), a todos los "provisores, vicarios, curas y demás personas de nuestro arzobispado". En él, intenta justificar la reducción de lugares sagrados a los que los delinquentes se podían acoger y modificar la forma de resolverlos en caso de que ocurrieran. Habla de la dolorosa experiencia de no haber sabido reducir los malhechores en la frecuentación de homicidios, robos y otros delitos ofensivos para la humanidad, en los tiempos pasados. Por ello se va a proceder a su modificación.

"Ello ha excitado el piadoso celo de nuestro católico monarca (Carlos III, 1759-1788) y ha recurrido a nuestro Santo Padre Clemente XIV, con la solicitud de minorar el número de lugares inmunes a semejanza de lo que se practica en el Reino de Valencia, a coartar por este medio la facilidad que logran los delinquentes de refugiarse y eludir el digno castigo de sus excesos. Y su Santidad, benignamente, condescendiendo a las justas instancias y piadosos anhelos del Rey Nuestro Señor, se ha dignado expedir Breve, dado en Roma a 12 de septiembre de 1772. Reduciendo el número de lugares de refugio de estos reinos de España y de las Indias a una o a lo más a dos iglesias en cada ciudad o pueblo, según la mayor o menor extensión de su vecindario. Y ninguna otras iglesia o lugar sagrado, santo o religioso, se deberán tener por inmune aunque por derechos o costumbre los hayan sido antes."

"Cumpliendo por nuestra parte en que nos corresponde, asignamos en esta ciudad las igle-

sias parroquiales de Nuestra Señora de las Angustias y de Nuestro Salvador del Albaicín. En la ciudad de Loja Nuestra Señora de la Encarnación. En la de Santa FÉ, Motril y villa de Ugijar, sus únicas parroquias y colegiales. En Alhama y Almuñécar y en cada uno de los demás pueblos de este nuestro arzobispado la iglesia parroquial que hay en ellas. Para que dichas iglesias únicamente y no otras algunas continúen el goce de la sagrada inmunidad y asilo conforme el expresado Breve desde la publicación de este edicto".

"Encargamos y exhortamos afectuosamente que en las casas en que haga de precedente a la extracción de los reos, se observe exactamente lo prevenido por su Santidad a los números del 15 al 20 que para su inteligencia y cumplimiento insertamos aquí a la letra y como se sigue".

(Hago un resumen de dichos puntos)

En el punto 15: "Los lugares sagrados que han dejado de ser refugios de delinquentes, no por ello se reputen como casas o calles profanas expuestas por esto a procedimientos tal vez no correspondientes y menos recto de los ministros de justicia".

En el punto 16: Incide en que "las iglesias y lugares que ya no gozan de la inmunidad local se les tengan el debido respeto, culto y veneración debida y no se hagan en ellas acciones irreverentes o violentas".

En el punto 17: Nos dice que "para facilitar la extracción de cualquier reo sea eclesiástico o seglar que se halle retraído en dichas iglesias y lugares, que ya no gocen de inmunidad y siempre guardando la reverencia que se les debe, prescribimos que cuando se refiere a eclesiásticos debe proceder la autoridad eclesiástica por sí misma. En cuanto a los legos, ante todas las cosas, los ministros de la curia seglar practicarán el oficio del ruego de urbanidad pero sin usar de ninguna forma de escrito y sin que deban exponer la causa de la extracción pedida al eclesiás-

tico. Dicho eclesiástico sea el más visible de todos y de edad provectora (madurez). Estén obligados a permitir la extracción del secular que inmediatamente se ha de ejecutar por los ministros del tribunal eclesiástico si se hallaren prontamente y si no por los ministros del brazo seglar, pero siempre y en cualquier caso en presencia e intervención de persona eclesiástica".



Cadenas en la Iglesia de San Bartolomé.
Albayzín.

Punto 18: "Todo esto hemos juzgado que se debe establecer en las presentes circunstancias sólo para el único fin y efecto de evitar desórdenes en el acto de extraer de la iglesia o de otro lugar religioso. Y para que el culto y honras de Dios cuanto sea posible se guarde también en lo sucesivo en los lugares sagrados y santos, aunque no gocen de aquí en adelante del privilegio de la inmunidad local".

Punto 19: "En la iglesias y lugares que sean publicados por inmunes, se deben guardar las disposiciones y sagrados cánones. Y los que se acogieren y refugiaren, no podrán ser extraídos sino en los casos permitidos por el derecho y guardando escrupulosamente las reglas prescri-

tas por dichos cánones y constituciones apostólicas".

Punto 20: "Por la especial obligación de nuestro apostólico ministerio, encargamos en el Señor a la insigne y singular piedad del mismo Rey Carlos y de sus sucesores que se dignen de conservar y sostener con especial protección el decoro de las demás iglesias y de todos los otros lugares sagrados, santos y religiosos. Y que por sus ministros de justicia o por cualquier otro vasallo suyo no se ejecute cosa alguna en menos precio e injurias de estas iglesias y lugares. Y para que llegue a noticia de todos expedimos el presente edicto y mandamos se fije en las puertas de las iglesias y demás parajes acostumbrados y a los curas de todo este nuestro arzobispado lo lean y publiquen en el primer día festivo, al tiempo del ofertorio de la misa mayor y que copiándolo en algún libro que se guarde en el archivo de la iglesia para su perpetuidad. Dado en nuestro palacio arzobispal de Granada a 1 de abril de 1773 años".

Firmado: Pedro A. arzobispo de Granada.



Cadenas en la Iglesia de El Salvador. Albayzín.

Esta ley se basaba en la inviolabilidad inherente a las cosas sagradas y en el concepto jurídico de que cualquier oprimido por las leyes de su país podía ser protegido por otra autoridad, fuese civil o religiosa, y derivaba de la antigua costumbre de la "hospitalidad".

Había tres motivos que lo justificaban:

- La clemencia para las personas que requieren protección.

- Le enmienda de los delincuentes por medio de penitencias públicas.

- La reverencia debida a los templos.

Agustín de Hipona expuso las dos primeras. Y la tercera y más pragmática, que advertía que la detención en el interior de un templo podía causar daños a éste, era opinión defendida, entre otros, por Isidoro de Sevilla.

Muchos pueblos antiguos, como los egipcios o los griegos, reconocían un «derecho de asilo» en los templos, la protección hasta cierto punto, de los delincuentes o acusados de delitos frente a la acción legal. Este principio fue adoptado más tarde por la iglesia cristiana, desarrollándose diversas normas y regulaciones para acogerse a la protección.



Restos de uno de los cuatro mojones medievales de piedra que delimitaban el santuario en San Juan de Beverley, Yorkshire del Este.

En el imperio romano, tras convertirse el cristianismo en la religión exclusiva a principio del año 380, la concesión del asilo sólo conllevaba la intervención del obispo correspondiente para *proteger a los desvalidos contra la injusticia y violencia de sus opresores*, pero no impedía el castigo al delincuente acogido a sagrado. Fue reconocido por el código de Teodosio I (año 399) y más tarde por el de Justiniano I. El Papa San León I fue el primero en darle sanción papal en el año 460, aunque ya se trató el tema en el concilio de Orange del 441.

El derecho visigodo aceptó el derecho de asilo, debido al cual el poder civil no podía castigar al asilado en sagrado, cambiando su pena por una multa. La iglesia imponía, a su vez, penitencia pública.

Los reyes visigodos Recaredo, Suintila y Wamba dictaron disposiciones sobre el tema, quedando recogido en el año 654 en el Código de Recesvinto y más tarde en el Fuero Juzgo, promovido en 1241 por Fernando III de Castilla y León.

Se trataba de que los clérigos ordenados no podían entregar a nadie a la muerte o a la mutilación, sino que habían de procurar que los culpables por algún delito hicieran penitencia y se encomendaran al juicio de Dios. Esta forma de caridad cristiana evolucionó desde el consejo a la obligación para los clérigos, los cuales quedaron transformados en intercesores, no para proteger la impunidad de los delincuentes, sino para conseguir que fueran juzgados con imparcialidad y no fueran víctimas de cualquier venganza. En definitiva, el problema que se le planteó a la Iglesia en este terreno fue el de conciliar la misericordia y la justicia.

La Iglesia visigótica fijó en 30 pasos alrededor de las iglesias el ámbito de seguridad del refugiado en ellas. La legislación universal de la Iglesia a través de Nicolás II en el año 1059 amplió el derecho de asilo al entorno inmediato de las iglesias a 60 pasos cuando se trataba de iglesias parroquiales y a 30 para las pequeñas iglesias y capillas.



El derecho de Asilo. Américo y Aparici, Francisco Javier. Museo del Prado.

Los monasterios utilizaron el derecho de asilo como reclamo para que viniesen a sus tierras nuevos pobladores, pues aunque tuvieran juicios pendientes por delitos, pleitos, deudas, etc, estarían protegidos.

El asilo en sagrado llegó a tierras americanas de la mano de las leyes y usos españoles y se generalizó de tal modo que terminó incluyendo las casas de algunas familias principales. En muchos casos sirvió para protegerse de la Inquisición.

El procedimiento quedó regulado por una bula de Gregorio XIV (1535-1591), según la cual quedaban excluidos del derecho los delitos graves. El asilado debía permanecer en la cárcel del obispado y se abría procedimiento para que un juez eclesiástico decidiera si existía derecho de asilo. Desde el reinado de Carlos III el juez era secular y el delincuente permanecía en la cárcel civil para evitar riesgos de huida.

Las primeras restricciones a este derecho llegaron tras la firma en 1737 de un Concordato entre Felipe V de España y el Papa Clemente XII, por el cual se dividía a los templos en *Templos de asilos* e *Iglesias frías*. En estas últimas solo se gozaría del asilo si estuviese expuesto el Santísimo. Años después, Clemente XIII excluyó de este derecho a los asesinos.



El derecho de asilo eclesiástico en Sevilla, siglo XVI.

En 1794 Carlos IV dictó una ley limitándolo a los casos de defensa propia, aunque en la práctica no se aplicó.

El derecho de asilo en sagrado en España fue modificado de nuevo tras la firma de nuevos concordatos en 1851, entre Isabel II y Pío IX, y en 1953 entre Francisco Franco y Pío XII, de tal forma que aumentó el número de delitos exceptuados hasta el punto de reconocer que el derecho de asilo ha llegado a ser casi inútil en los últimos tiempos.

Legalmente, el derecho de asilo en sagrado ya no existe en España, toda vez que el Concordato quedó derogado ante la entrada en vigor de la Constitución de 1978.

En algunas iglesias y catedrales aún perduran unos monolitos con cadenas alrededor de ellas que indicaban dónde empezaba la protección de la iglesia. En nuestra iglesia también perduró el derecho de asilo hasta el siglo XX y tenía que haber monolitos, mojones u otras marcas que indicaran el límite de protección alrededor de la iglesia.

Las cadenas que vemos actualmente en algunas iglesias no tienen que coincidir exactamente con las distancias mencionadas en el texto.

Gregorio Cervera Mercado

Bibliografía:

1. J. Lalinde Abadía, La pena en la Península Ibérica hasta el siglo XVIII.
2. Jean Bodin, Europe avant le XVII siecle. Bruxelles 1991.
3. M. Sanz González. Universidad Pontificia de Salamanca. (Esta normativa procede de la reelaboración de algunas leyes del Fuero juzgo y el Decreto de Graciano).
4. José María Ortuño Sánchez Pedreño. El derecho de asilo en iglesias y sus cementerios en la legislación de partidas. Revista de Historia del Derecho Europeo. Universidad de Murcia.
5. Rosa Mentxaka. El derecho de asilo en las iglesias cristianas con base en algunas constituciones imperiales del siglo IV y V. Universidad del País Vasco, España.
6. Asilo en Sagrado, Wikipedia.

Los Leones



En febrero de 1978, Miguel Ballesteros, los hermanos Manolo y Pepe Jiménez, Nicolás Jiménez, José Luis Alonso, Luis Muros, los hermanos Antonio y Jesús Santos, Paco Quirós, José Casado, Valentín Ruiz, José Miguel Zúñiga, los hermanos José y Enrique Fernández, Francisco Pardo, Juan Ambel y José Luis Cabrera, un puñado de hombres decididos y seguros de sí mismos, antes niños de la posguerra, que supieron lo que era trabajar duro desde bien pequeños, en trabajos precarios y echando más horas que un reloj, tuvieron la valentía de empezar de cero montando su propia empresa para trabajar según su criterio...Los Leones.

Fue un verdadero triunfo personal poder capitanear su propio barco.

Partieron de la nada, no tenían ni sede oficial. En sus inicios tuvieron que establecerse en la cochera de Manolo "el monstruo" (no de desagradable o feo...sino todo lo contrario...pero el tema mote familiar, lo dejaremos para otro número).

No sin mucho esfuerzo y horas de trabajo, compraron a los pocos meses un almacén que daba a tres calles: por un lado, a la avenida de los Almendros. Por otro, a una pequeña callejuela (que la

bautizaron con el mismo nombre de la constructora en honor y reconocimiento a ella), y finalmente, a la calle que llevaba a mi querido colegio "Virgen de las Angustias" ... y la llamo así porque en aquellos momentos esta vía no tenía nombre. Mi padre, Paco, el que conducía el camión de Los Leones (así lo conocían en todo el pueblo), decidió nombrarla "calle Escuelas" (con el tiempo terminaron convirtiéndolo en el nombre oficial), porque necesitaban con prestancia, una dirección que ponerle a la nueva y flamante entrada principal de la sede empresarial, que también hacía las veces de almacén, lugar donde "hacer los hierros", y

cochera de furgonetas y camión. Un local que compraron con toda la ilusión del mundo.

Recuerdo ir de pequeña a la oficina y como niña, sentirme un poco impresionada por un montón de hombres que hablaban con la misma fuerza que trabajaban, y que reían o discutían temas laborales de igual forma...

Su buen hacer y la calidad de su trabajo se extendió poco a poco y comenzaron a confiar en ellos para obras de gran envergadura. La rehabilitación prácticamente de la nada, excepto cuatro muros derruidos, según me cuenta mi padre, del Carmen de San Rafael, es un claro ejemplo de ello. Si había, hay y habrá un lugar emblemático y querido por todos los Hueteños, estarán de acuerdo conmigo en que es este. Era una gran responsabilidad dejar el Carmen tan esplendoroso como en la época en la que los Rodríguez Acosta explotaban sus tierras. Las expectativas del resultado eran muy altas, y tuvo que generar cierta tensión para ellos todo el proceso hasta finalizarlo y comprobar que, en líneas generales, contaba con el visto bueno de todos los paisanos.

Siguieron un rosario de obras importantes, como la plaza de la Cañailla, el cementerio Virgen del Rosario, el nuevo ayuntamiento del Mentidero, o el colegio Mariana Pineda.

Recordando anécdotas laborales con mi padre, siempre nos acordamos de la caída del camión desde la parte que después sería la entrada principal de este colegio, hasta

las" pistas de arriba" del Virgen de las Angustias. No puso el freno de mano y al bajarse, el vehículo se precipitó sin remedio. Tuvo que ir una grúa a sacarlo del entuerto. Gajes del oficio. Recuerdo que salimos todos de clase por el revuelo que se formó. Cuando vi estrellado el camión en el que algunas veces acompañaba a mi padre a por materiales a las fábricas (sobre todo en verano, a cincuenta grados dentro de la cabina, con el motor al lado de los asientos... y lo feliz que iba yo viviendo aquella aventurilla), no pude evitar sentir cierta pena por nuestro amigo de hierro y chapa y gran preocupación por mi padre.

Los Leones estuvieron en activo alrededor de treinta años. A lo largo de ellos, vivieron los duros comienzos, sus años dorados, y el declive irremisible con la jubilación de varios de los pioneros, o "padres de la criatura". En el año 2004 aproximadamente, la empresa echó el cierre definitivo, no sin la melancolía y pequeña congoja de dar por finalizada una empresa que marcó una época de la construcción de nuestro pueblo.

Quedan para muchos años sus trabajos (qué bonito que tu labor pueda perdurar de manera material en el tiempo y que haya una huella tuya para la posteridad...)

Su nombre seguirá resonando en los oídos de forasteros o futuras generaciones Hueteñas que se interesen por saber quién construyó alguno de los edificios importantes que tiene el pueblo, y alguien pueda decir... fueron Los Leones.

Inma Quirós

“ERNESTO VIVE”



Qué difícil es escribir de la vida de un amigo, mi amigo Ernesto **vive** “porque existimos mientras alguien nos recuerda, existimos porque nos han reconocido, porque resonamos en los demás, probablemente sea la huella más importante que dejamos”.

Quizás los recuerdos más antiguos que tengo de Ernesto no son de él, sino de un sonido, la voz de **Rosario**, su madre, en las tardes-noches de verano llamándolo para la cena y que ella emitía desde la calle Real: “Ernestoooooooo, Milinnnnnnn” que se oían desde lugares como los bancales o la placeta de Alfredo, sitio de encuentro de la chavalería del **“Güetor más puro”**: “los Alcalás, Mimi, Paco Iluecas, Custodio, Juan Carlos, José Eduardo de “las telas”, Alberto y Heri, Antonio Quero y más chiquillos del Mentidero, Ermita y calle Real.

¡¡¡Qué recuerdos cuando eras monaguillo con D. Antonio, las misas, cuando llevabas

el hisopo en los entierros y despedíais al finado en la Ermita de mi familia!!!.

La vida continúa. Muchas mañanas me recogía en su moto cuando iba a trabajar y yo a estudiar. Acabado el bachillerato nocturno pasó a la universidad graduándose en lo que hoy se llama Relaciones Laborales.

Ya militante del Partido Comunista de España comenzó trabajando en la asesoría jurídica de CC.OO. En la década de los 80 se presenta Radio Contadero como proyecto ilusionante en el que colaboramos junto a otro grupo de amigos en una tertulia de sobremesa dominical llamado “Tomando café”. Por el programa pasaron todas la personas que en ese momento tenían algo importante que aportar a la sociedad: políticos, asociaciones, escritores, músicos, poetas, etc.. Como en todo proyecto ilusionante siempre viene alguien a “fastidiar”. El libre pensamiento es incompatible con la censura, el intervencionismo, lo demás es historia que todos conocéis y por si alguien no recuerda **“acabamos en el banquillo y el alcalde acabó con su alcaldía”**.

En esta década nace “Convocatoria por Andalucía” germen de Izquierda Unida aquí Ernesto junto otros militantes del P.C.E. y otras personas de izquierdas constituyen la asamblea local “IU Huetor Vega” y en las siguientes elecciones sería el **primer concejal** de Izquierda Unida. Etapa de muchos

proyectos, ilusiones, inquietudes y un mundo mejor por conseguir.

Sigue su vida con nuevos proyectos y constituye "Laboratorios de Fotografía Profesional –LFP- junto a antiguos trabajadores de otra empresa fotográfica ocupando el puesto de gerente.

Sus inquietudes políticas y sociales no cambian y regresa a la vida política activa integrándose en Podemos, siendo elegido nuevamente concejal en este último mandato -2019-. **Político mordaz, dialogante**, sus intervenciones en plenos serán recordadas por su brillantez y toque paternalista "*soy el concejal de más edad*".

Nos dejas como herencia política muchos proyectos, grandes ideas, la lucha continua, la República y la Utopía por alcanzar.

Como amigo Ernesto vive porque le escucho decir "quiere y cuida a quien te quiera, no dejes de amar a los que te cuidan y olvida a los que no te quieren y vive en paz. Olvida a los que no te aportan cariño, a los que día a día viven para no ser buenas personas. Busca todo lo que es importante, el amor, la amistad". Resuena en mí su voz, Ernesto vive y existe porque su vida y su amor está en todos nosotros "sus amigos".

Jesús Velázquez



FIESTAS DE SAN ROQUE

Otro año más estoy con los escritos que dejó mi padre Francisco Pérez-Rejón Martínez y que decidí publicarlos para recordar las fiestas, ya pasadas, este año 2022; donde por fin podremos volver a celebrarlas. Os traigo las fiestas de los años 1987, 1988 y 1989.

FIESTAS DE SAN ROQUE 1987



Este año vuelven a surgir los populares "Rosarios de la Aurora" promovidos por el grupo cultural CRUZ DE PIEDRA, se reúnen y se comienza por recuperar sus coplillas o maitines. Santiago Muñoz gran conocedor del tema las reúne e incluso compone nuevas coplillas, al enterarse la Comisión de fiesta decide programarlo para el día 9 de agosto, una semana antes, para no encontrarnos en situaciones difíciles," y poder evitar el caldeado ambiente festivalero" palabras escritas por mi padre.

Se colocaron altares por el trayecto del mismo, fueron cuatro, más la ermita de la Virgen de las Angustias, coincidiendo con el número de misterios del Santo Rosario, despertando a las

cinco de la mañana al pueblo con campanas y cohetes, con gran devoción, fervor y respeto se realizó siguiendo el siguiente recorrido: salida De la Iglesia, calle Real, Ermita, Balcón De la Vega con un altar, Zoraida, Barranco de doña Juana con otro altar, Carmen con altar, Umbría, Mundo nuevo con altar y Monte Vélez donde los vecinos prepararon el altar para la misa.



Este año el pregón fue pronunciado por D. Enrique Seijas haciendo un llamamiento a la diversión y participación recordó la figura de San Roque y exaltó su labor de servicio, haciendo un paralelismo con el pueblo de Huétor por su solidaridad. Resaltó los problemas en ese momento del pueblo, paro droga, dio palabras cariñosas a los mayores y terminó con vivas a Huétor, Andalucía y patronos, fue presentado por el alcalde D. Ernesto Molina el acto terminó con la actuación de Sevilla, El niño de la Parra y un grupo de niñas del pueblo al baile.





Se realizaron concursos de fotografía siendo los premiados:

Primer premio: Amanecer de Francisco Pérez-Rejón Martínez.

Segundo premio: Rojo sobre verde De Francisco Javier Molina Reyes.

Tercer premio: Rio abajo de Paco Giles.

FIESTAS AÑO 1988

Cartel realizado por una niña del pueblo, mi padre Francisco Pérez-Rejón Martínez consigue el segundo premio, este año hubo muy poca participación.

En el IV Concurso fotográfico tampoco hubo mucha participación.

En la romería del Día de la Virgen aumentó de caballistas, trajes de gitana, muchos coches sin adornos y una sola carroza tirada por un par de mulas, llevados por los hijos de la Presenta. Fueron acompañados por la banda de música de Monachil.



El calor fue sofocado con sangría fresquita, participando en las cintas de caballo numerosos caballistas.

Llegamos al día de nuestro patrón San Roque, y en la subida de la calle Real podemos ver cómo aún no están hechas las tapias del Carmen de San Rafael.



Tengo que destacar que este año el Ayuntamiento de Huétor hizo octavillas para animar a la juventud para participar en la Comisión de Fiestas, había que poner semilla nueva y solo se presentó (Agustín Hormiguilla).

Os recuerdo esta casa en estado ruinoso en lo alto de la calle Real, la calle de Huétor termina la procesión con el vendedor de globos.

Fiestas de Huétor 1989

Comienzan del 11 al 16 de agosto, ya el viernes a las 10 de la noche en el polideportivo de las Viñas actúan el grupo Solera, Dolores Abril y Juanito Valderrama, colabora en el acto la Peña "La Parra Flamenca".

Al día siguiente, en el restaurante Ruta del Veleta, hay un homenaje a los mayores (63 años). Hay inauguraciones de fotografía, bailes y la verbena (Gota de Agua).

Los días siguientes desde el domingo 13 al martes 15, hubo concursos de pintura, Marionetas a cargo del grupo TRAGALDABA, cintas en moto, fiesta de la bicicleta con sorteo incluido de una de ellas.

Se celebra el V concurso de fotografía. Al llegar el día 15 estamos preparados para la romería a los pinos, nos acompañan las "Majorettes" junto a la banda de cornetas y tambores de Dúrcal y se comió la tradicional paella bajo un calor de 39 grados a la sombra. ¡¡Esa noche cantó El Maní!!



El día de nuestro patrón San Roque nos deleitó Alfredo Arrebola con una misa flamenca, tampoco faltó el tradicional concierto de la banda de música.

Terminando estas fiestas con la tradicional procesión, ¡¡tan concurrida por los huetieños que vienen de fuera!!! Y de los lugareños que tanto queremos a nuestro patrón.

Montse Pérez Rejón Velázquez



CONTINUACIÓN DE SHONRADA DESPUÉS DE MUERTA

No eran todavía las siete de la mañana cuando, entre sueños, oí unos alaridos estremecedores: una especie de aullidos de perros o alimañas que estuviesen acorralados y viviendo una situación extrema.

Puse atención para ver que era aquello tan espeluznante que llegaba hasta mí. En esto, oí a mi marido gritar y decir: ¡La ha matado! ¡La ha matado!... Al momento, lo veo cruzar el dormitorio como si lo persiguiera el mismísimo diablo y salir al balcón sin dejar de gritar.

Salí de la cama como un resorte y bajé las escaleras para ver qué pasaba. A través del cristal de la ventana de la cocina veo a Angelitas desplomada, inmóvil y vencida en mitad de las escaleras de mi patio; su hermana abrazada a ella tratando de protegerla, y gritando desesperadamente. Y al gitano dándole puñaladas en el vientre. Con la misma premura que había bajado subí, en busca de toallas para taponar las heridas.

Cuando bajé, que fueron segundos, ya no estaba el asesino. Le levanté la falda, y vi que apenas sangraba (se ve que la hemorragia fue interna).

Angelitas sólo tenía una alpargata puesta; la otra la había perdido en su huida: se la había dejado en la escalera exterior de su casa. Estaba agonizando: La cabeza quebrada hacia atrás; la boca abierta; los ojos entrecerrados: sin luz y sin vida. Aquel color como la cera y aquellos estertores eran la muerte sin remedio.

El dolor de su hermana; sus gritos desgarrados; su figura tan débil, tan pequeña y tan mayor, abrazada aquel cuerpo exhausto,



me conmovía más que la misma muerte y hacía más dantesco aquella tragedia. Trate de darle algo de tranquilidad, de esperanza o de consuelo, diciéndole que estaba viva.

Los vecinos iban llegando: se asomaban y, al verla, salían corriendo dando gritos. Mientras yo bregaba queriéndola sacar a la calle. Pero era un imposible: yo sola no podía con aquel cuerpo desmadejado. ¡¡Ayudadme a sacarla!!; ¡¡Ayudadme a llevarla a un hospital!!; repetía desesperadamente. "Está muerta. ¡Pero no ves que está muerta!" - me decían - No, que respira. ¡Qué está viva!. ¡Ayudadme!. ¡Buscad un coche! ¡Un coche!.

Esos momentos o minutos me parecieron el fin del mundo. El ver que hombres fuertes, horrorizados por aquella escena, se iban corriendo y me dejaban sola, aumentaba mi desolación.

Ellos sí podían sacarla de allí: remontar el cuerpo hasta la calle. Pero el miedo no les permitía reaccionar.

En aquella tribulación, alguien debió llamar al taxista: al vecino "Pelos Rubios".

No sé quiénes ni cómo la metieron. Creo que fue con una manta que yo pedía a gritos: Yo no podía dejar el cadáver para ir a buscarla.

Cuando vi el coche doblar la esquina, respiré en paz: ya está en camino -me dije- porque, aunque sabía que era muerte segura, en el fondo latía una leve esperanza, y Dios podía hacer un milagro. No podíamos dejarla allí tirada.

Pero al verlo trasponer, sentí la imperiosa necesidad de alcanzarlo, de salir corriendo tras él e irme con ellas, a acompañarlas en lo que quiera que pasara: Me quedé inmóvil, con la vista perdida viendo cómo se alejaban... Un trozo de mi corazón y mi alma entera iba en aquel coche.

Allá arriba, en mi dormitorio, tenía una criatura de tres meses, mi primer hijo: no podía irme. Estaba sola, mi marido se había ido a su trabajo.

Un tanto desorientada, sin saber qué hacer, como si ya todo estuviera hecho en mi vida, como un autómatasubí en busca de mi hijo. Ya en el rellano de la escalera: al pasar ante un espejo, vi una persona reflejada en él. Sobresaltada, me paré de frente, y vi que era yo misma. Aunque tenía la sensación de un duplicado. Escudriñé aquel rostro sin expresión, helado, sin vida. No era yo: La palidez era cercana a la de Angelitas en su agonía. Estaba pasmada. Todo en mí se había inhibido por un momento. Me miré de cuello para abajo obviando mi cara: Reparé en aquella camisa rosa, de buena y fresca seda, hecha por mi madre, con un

volantito alrededor de las sisas y en la muceta, rematadas con un encaje de bolillo hecho por mí, larga hasta los tobillos; parecía la túnica de un ángel. Siempre me gustó, pero nunca la vi tan preciosa y significativa.

Allí dentro estaba yo. Era parte de mi ajuar: Reflejo de mis ilusiones, de mi proyecto de vida en común; de esa vida por andar.

Miré de nuevo mi rostro, palmo a palmo, y me dio de lleno esa transfiguración que había sufrido en un instante. Fui consciente cómo puede alejar la luz, la belleza, la expresión palpitante de la juventud y de tu ser, una experiencia tan dramática, tan dolorosa. Hasta la menstruación se me cortó de repente. Creí que al día siguiente, ya más tranquila, seguiría su curso; pero no fue así.

Reconozco que no sentí miedo en ningún momento. Actué por impulso. Y no reparé en nada más. Pero el impacto emocional fue tremendo.

Entre en el dormitorio, desangelada y vacía, y cogí a mi hijo en brazos. No sé si por instinto de protección o por sentir la vida, o la pureza de la inocencia absoluta. Tampoco sé por qué salí al balcón. Miraba a la calle como si espera algo, pero no sabía qué. No tenía respuesta en mi mente: ¡Todo se había parado en mí!. Pero la vida y el mundo seguía como si nada. Y no tardó mucho en llegar alguien diciendo que Angelitas había expirado por el camino, a la altura del Ultimo. Ingresó cadáver en el hospital.

Por la autopsia supimos que la primera puñalada que le asestó por la espalda en el costado, era mortal.

Al poco, llegó mi madre (alguien debió avisarla). Recuerdo su cara y sus palabras. Y sobre todo, su mirada clavada en la mía.

"Hija, ¡qué experiencia más terrible has vivido!" - me dijo y se echó a llorar.

Cuando volvió mi marido del trabajo, me contó que estaba desayunando en ese momento; y que al oír aquellos gritos tan desesperados, salió a ver qué pasaba. Y que vio cómo bajaba Angelitas la escalera de su casa, con el hilo de vida que le quedaba apoyada en su hermana. Y cómo el gitano corría dando botes, con los brazos en alto y el puñal en la mano diciendo: "la he matado; la he matado...".

Él acudió a ayudarlas. "Llévame a tu casa, Antonio" - Le dijo Angelitas - Fue lo último que pronunció. Y en eso estaban, cuando volvió la cara el asesino. Y al ver que tenía vida, se apresuró a alcanzarlas. "¿Las vas a ayudar?, ¡Te mato a ti también! - Le dijo.

El miedo se apoderó de él. Y soltó a Angelitas en mitad de nuestras escaleras; y allí se desplomó. Él se tiró desde lo alto del muro al patio - casi tres metros de altura -. Subió arriba y fue entonces cuando cruzó el dormitorio como un poseído, dispuesto a

tirarse por el balcón: Creía que lo llevaba detrás, con el puñal en ristre.

A la noche solos en la cocina, frente a frente: no recuerdo de qué hablamos, pero sí que no se quería acostar. El miedo le sacudía todo el cuerpo. Temblaba de arriba abajo. Era una sensación muy extraña: El ambiente cargado, denso, plomizo... Un no sé qué, que no se puede explicar. Creo que envuelve tu mente algo etéreo y sutil, que empaña la luz de tus ojos y la claridad de tu cerebro.

Gracias a que yo no sentía ningún miedo, ningún temor, él se reforzó conmigo y durmió toda la noche.

Las manchas de sangre, del costado de Angelitas, incrustadas en la blanca cal del muro lateral de la escalera, donde ella estuvo recostada: Rojas y vivas como claveles de primavera, fueron mis compañeras durante mucho tiempo. Fueron el vivo recuerdo del último momento de aquella sufrida y preciosa mujer.

LIVERATA FUENTES LLAMAS



XXII CERTAMEN DE RELATO CORTO

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”
PRIMER PREMIO

TÍTULO:
CUATRO CAMINOS
SEUDÓNIMO: FOMALHAUT

Creíste que te daba tiempo, pero el coche que llevabas delante desaceleró y el semáforo terminó por cerrarse. No logras reprimir el impulso de hacer sonar el claxon para reprender a ese conductor pusilánime por cuya lentitud exasperante desperdiciarás unos minutos esperando a que el disco verde vuelva a brillar. Iracundo, miras a tu alrededor. El sol tropieza en las fachadas enlutadas por el paso de los años y por el betún de los escapes. ¿Cuántas veces has pasado por ese cruce? Te ves incapaz de calcularlo. De casa al trabajo, del trabajo a casa. Pero hoy va a ser diferente, sí, porque tras escuchar el estrépito de unos frenos, te percatas de que un enorme tráiler se ha detenido a tu lado, y, entonces, de súbito, comienzas a recordar.

Recuerdas que eres joven, llamativamente joven, tanto que se podría decir que acabas de estrenar esa juventud que se te pega a la piel como una coraza impermeable a la adversidad. Ves las cosas con una clarividencia envidiable y los adultos que te llevan la contraria es porque la edad les decolora los ojos para no ver la realidad.

Es verano, así que te levantas sin prisas y, distraído, coges el periódico que alguien ha subido a casa. Lo hojeas en busca de los

deportes. Nunca te detienes en las esquelas, faltaría, pero hoy hay una que te llama poderosamente la atención, tal vez por lo inusual del encuadre, tal vez porque dice «la joven» y luego: «a los dieciséis años», tal vez por el nombre de «Olivia». Un instinto hasta esa mañana desconocido te conmina a retroceder a la página de sucesos y allí encuentras la noticia: una joven fallece en el cruce de Cuatro Caminos, justo el cruce donde ahora te encuentras detenido. La joven esperaba en una motocicleta a que el semáforo se abriera, pero la luminaria antes dio paso a los que en su mismo sentido giraban a la derecha. Entonces, un tráiler, posiblemente del mismo tamaño que el que ahora tienes a tu lado, invadió el carril donde ella aguardaba.

Vuelves a leer la esquila, la lees y la relees, y cada vez que te encuentras con el nombre de Olivia vuelta a empezar. En esos momentos hay un abismo entre la tinta del periódico y una joven que tú conoces. Para empezar nada dice del fulgor de unos ojos que contrasta con su talle menudo, de que siempre está riendo sin ofender a nadie,



como solo saben hacer los que se ríen de sí mismos, un visaje de humildad que les hace más grandes; tú también quisieras mostrarte de tal guisa pero careces de la templanza de los que se sienten dignos. Por eso no dejas de alardear, de impostar la voz, de reírte de todo aquel que se pone a tiro mientras que Olivia con sus ojos glaucos te recuerda que no todas las risas son iguales, que las hay que hacen daño como puñales y otras que tienden la mano. No, nada dice de eso la esquela, solo habla de unos apellidos comunes que pueden pertenecer a muchas jóvenes de dieciséis años. Todavía hay esperanza. Sales de casa camino del Instituto. A pesar de ser verano se acercan otros muchos que como tú buscan que alguien desmienta semejante disparate. Inevitablemente con ellos llegan más detalles. Las ruedas pasaron por encima y ella falleció en el acto. El conductor del tráiler ni siquiera se enteró. ¿Pero qué diablos está pasando? ¿Nadie puede poner un poco de cordura? Todo es absurdo, tan absurdo como hiriente, una aporía que aun así logra materializarse ante un puñado de jóvenes noqueados a las puertas de un instituto vacío. Hace calor. Un calor insultante.

El funeral es esa misma tarde. Has estado en otros funerales, pero aquellos juzgabas que eran de gente que había vivido bastante. La situación te desborda: el coche, las flores, los padres rotos de dolor, un antiguo novio de Olivia que se siente culpable. El sacerdote hace lo indecible, pero las frases hechas no le funcionan porque nadie le escucha. El féretro vuelve al coche. No te



atreves a acercarte. Algunos de tus amigos suben al cementerio. Tú te excusas. Y según te alejas camino de casa, empiezas a olvidar. Aún no eres consciente porque pasarás noches en vela, verás el tinte violeta de sus ojos en muchos ojos, sentirás miedo por cosas que antes te pasaban desapercibidas, pero ya estás olvidando. No es un olvido consciente. A todo más una tregua. Décadas después, llegará un día en el que tu coche se detendrá en el cruce de Cuatro Caminos y esperando a que el semáforo te dé paso, Olivia se acercará a la ventanilla para preguntarte: ¿Qué has hecho en todo este tiempo que me fue arrebatado y a ti te tocó en suerte? ¿Recuerdas cuando decíamos que la tristeza no es más que polvo en la mente de las personas que se barre con una sonrisa contagiosa? ¿A cuántos has hecho sonreír, dime? ¿A cuántos?

Suena un claxon. El semáforo se ha puesto en verde. Debes arrancar.

Fin

XXI CERTAMEN DE RELATO CORTO

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”
SEGUNDO PREMIO

TÍTULO:
**CASANDRA EN LA PLAYA
DE HUELVA**
YORICK VAR

Me ha tirado el día a la playa de Huelín, intentando distraer cada célula de mi cuerpo en ayunas de nicotina desde hace dos horas, el chicle de famacia se mueve en un bucle, como ropa de lavadora eficiente, tantas vueltas que me parece un ejercicio excesivo y casi me duele la boca de extraer una nicotina que ya debe haberse disuelto del todo.

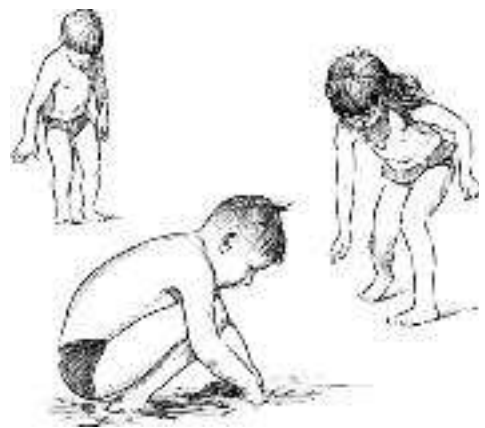
Esta playa de Huelín me recuerda a mi infancia no porque hasta aquí me trajeran mis padres, sino porque las playas de mi infancia eran proletarias, el sagrado descanso semanal de obreros deslomados que ignoraban, como ignora el perro el daño que puede producirle el coche en autovía, el blanqueamiento neoliberal posterior en lo que se llamó reconversión industrial y se trataba de dos términos que conocíamos ya: cruel despido.

Cerraron las fábricas porque esas criaturas de traje necesitaban más dinero para sus juer-gas y yates y los obreros en paro no veían sentido a la playa, como si no tuvieran derecho al placer por el placer, como si con el trabajo se fuera también el ocio porque el ocio era el descanso del trabajo.

La gente más humilde se ríe más y mejor porque, inevitablemente, aprendieron a reírse de sus desgracias y a encontrar oasis entre la calzada caliente y si miras solo la orilla, esta podría ser cualquier playa.

Esta playa, que podría -vista desde cierto ángulo- ser cualquier playa, ahora es mía pues se marchan las familias a cenar civilizadamente. Claro, son las nueve. Hora de cenar. Lo mismo harían mis padres hace cuarenta años. Esperar a que se secase el bañador. O cambiárselo usando una toalla para taparse. Intentar desalojar toda la arena pegada a los pies, que en Málaga suele ser mucha y gruesa.

Todo esto me recuerda a lo que soy, un hijo de otros dos más que han vivido sus alegrías y sus desgracias, en silencio o con un ruido tenue, y ahora ajados y viejos preparan su partida lejos de todo ello, dejando dos vidas vividas, legado en forma de hijos y cosas, pero adiós muy buenas y eso es triste. Dramático, diría yo.



Si tal vez yo pudiera, por un rato aunque fuera, volver a aquella playa de mi infancia y

ver a mis padres cuando no estaban deshechos por tantas hojas de calendario caídas, los abrazaría muy fuerte, por un momento, y aunque no pudiera decirles nada en mis ojos irían tres mensajes inconfundibles: uno de gracias por todo, otro de pedir explicaciones por todo esto que me obligaron a vivir -allí estaría mi yo sobre una toalla esperando para hacer aquellas digestiones eónicas de lo que fue otra infancia distinta a la actual - y otro más que habría de decir que el futuro era tan terrible como había imaginar.

Y qué hacer, si somos la Casandra de nosotros mismos y aunque sepamos que todo será una debacle sin igual obligados estamos a no creemos) seguir hacia adelante. A despertamos cada día. Y no solo despertamos que es una cosa consustancial a haber dormido y casi irremediable, sino también levantarnos de la cama, que es un acto muchísimo más común y que lleva implícito una promesa de inminente actividad a pesar de los pesares por el que, entiendo, deberíamos ser todos, desde ya, considerados héroes.

Vivimos cada día aun cuando conocemos el final. Lo que le está ocurriendo a mi padre, que es morir; quien una vez fue mi padre y ahora es un azucarillo que mengua en su cama desalojando toda la vida atesorada en sus poros, tal como la nicotina ha salido ya del chicle que, por inercia, mantengo en la boca.

"Vente para acá. Está peor. Hemos llamado a Adolfo" dice un mensaje de whatsapp de mi hennana. Adolfo es el hermano de mi cuñado, que es cura y que le dará la extremaunción a mi padre, un hombre que se fue balanceando



espiritualmente entre el catolicismo obligado, el catolicismo costumbrista, el agnosticismo de moda en la Transición para volver al catolicismo costumbrista y un último catolicismo que podríamos llamar de "lo que vosotros queráis y bueno, sí, por si acaso y tal", que es su última fase, en la que ya depende para prácticamente todo de mi madre y su cuidadora.

Recojo mi toalla y mis cosas ahora que ya es casi de noche. Iré a ducharme al piso y luego iré a darle un último beso a mi padre porque, probablemente, de esta noche no pasa.

Miro la playa que podría ser cualquier playa. La playa, que ahora es solo mía. Es verdaderamente terrible la cantidad de cosas que hay que hacer en esta vida sin querer. Y no me refiero a ir a ver a un padre moribundo y estar allí mientras muere que, por supuesto, no quiero y aun así lo haré. Me refiero, más bien, a lo que le toca hacer a él, que es morir.

FIN

El valor de mi Libertad



Apenas llevo una semana confinada en casa, y ya me parece una cómoda prisión. Las paredes se comprimen y las ventanas se van haciendo pequeñitas... el sofá me atrapa. Huele a lejía, ya he limpiado cada rincón de los armarios, cocinado aquellos olvidados bizcochos medidos con el vaso del yogurt hasta que la harina ha desaparecido de los supermercados. He renovado las macetas, pintado de azul añil los muros del patio... y de un gris intenso mi corazón asustado. Las noticias de los medios y las redes saturan mis emociones y me oprimen el pecho cada vez más desolado. Leo libros atrasados para que las horas sean menos horas, menos largas, menos solas.

El móvil es como un león feroz que devora el tiempo, siempre con él en la mano... mirando si hay algo nuevo y tan solo encuentro datos y más datos que amplifican mi desconocimiento y mi propio miedo. Los expertos en pandemias brotan como hongos en cualquier medio de comunicación, prefiero apagar la tele para acallar la angustia y la desesperación que me impregna... Se inicia una ola de sentimientos para intentar seguir juntos, tener un contacto virtual que nos impide abrazarnos, pero nos permite vernos y comenzamos a grabar y compartir vídeos de falsas realidades donde reímos y saltamos y bailamos... pero mi alma deja de brillar cuando se apaga la pantalla del móvil.

Empiezo a descubrir que no podemos vivir sin los besos, sin los abrazos, sin saber prácticamente nada de nuestro entorno inmediato y necesito envolverme en un halo que me preserve de la soledad y creo que por eso aplaudimos en las ventanas a nuestros héroes de la sanidad pública que siempre han estado ahí pero nunca hemos valorado tanto... y salimos a cantar para animar a nuestros vecinos que a su vez cantan o juegan al bingo desde los balcones abiertos a la vida.

Me parece increíble que ese virus diminuto esté provocando un tremendo apocalipsis viral sin usar las armas, un pequeño virus equitativo que contagia por igual a quien tiene o no tiene, a mayores y jóvenes... que se esparce sin pudor en ese mundo tan desarrollado del que disfrutábamos...

A veces pienso, hacia dentro, que la naturaleza se ha cansado de nosotros, de nuestras bravuconerías adolescentes, de nuestra falta de respeto por el medio ambiente... y sigo sintiendo

angustia... mientras se apagan las luces de las calles y el griterío de los niños. La monotonía se quiebra con los ladridos cansinos de los perros del barrio y el silencio se pega como una sombra en cada loseta del patio.

No hay actividad alguna más allá de las redes sociales que ya agotan, que ya cansan y decido reflexionar bajo la brisa breve y fresca de un viejo balancín que mece la memoria, a solas, sobre lo verdaderamente importante e indispensable en mi vida... al final me queda la familia... las risas y los abrazos, los instantes que nos mantienen vivos, la serenidad de estar juntos, las ganas de ver y tocar a mis padres... de pasear sin rumbo fijo, de sentir la mar fresca bajo mis pies... ¡Uhhmmm! puedo oler la sal con los ojos cerrados y escuchar el vaivén de las olas pausadas...

Y pensando deseo con fuerza que hayamos aprendido que solos no funcionamos, que el mundo es solo un gran país de culturas diferentes donde todas las personas desean lo mismo... que hemos descubierto a nuestros vecinos y hemos valorado cada gesto, cada saludo de buenos días al asomarnos al balcón, que la muerte nos duele exactamente igual seamos del país que seamos, que nuestros mayores son muy vulnerables y hay que achucharlos, escucharlos y que se necesitan miles de manos para ayudar a quien no es tan afortunado...

No puedo seguir dejando el tiempo correr sin hacer nada, me siento impotente... así que me he animado a generar una red de amigas y hemos empezado a cortar y confeccionar cientos de mascarillas y pantallas para proteger a quien lo necesita en estos momentos mientras vienen

hi
diseño
imprenta digital

- COPISTERÍA
- CARTELERÍA
- FLYERS
- TARIETAS DE VISITA
- DÍPTICOS Y TRÍPTICOS
- FOLLETOS
- IDENTIDAD CORPORATIVA
- CAMISETAS
- MERCHANDISING
- PERSONALIZACIÓN DE OBJETOS
- INVITACIONES DIGITALES
- GRAN FORMATO

Estampa la equipación

Impresión textil a todo color desde una prenda

Tiempo sobre bastidor

Tlf: 958 300 536
Avda. Andalucía, 72 Bajo 1 local 5 - 18138 Huécar Vega (Granada)

www.hi-diseño.com

los refuerzos de las instituciones... Estamos contentas porque nuestro trabajo ha llegado a buenas manos en hospitales y residencias... me ha emocionado esa sensación de sentirnos útiles, de ser solidarias sin saber con quién, me ha emocionado la colaboración de los voluntarios de Protección Civil que se han prestado para recoger las mascarillas y llevarlas a su destino... me gusta escucharlos pasar con las sirenas sonando para animarnos a salir a las ventanas rompiendo el silencio de las calles a golpe de claxon.

Todavía me quedan algunas semanas de encierro para seguir ordenando los cajones, altíllos y pensamientos, para seguir reflexionando qué puedo aportar en mi entorno cercano, a mis amigos, en nuestro mundo... valorando que nuestros sanitarios se han vuelto más importantes que los actores o los futbolistas. Que necesitamos apoyar la investigación y la generación de

empresas locales. Que cada instante vivido dilata nuestra historia y que un diminuto virus de colores nos ha confinado en nuestras casas privándonos de instantes irrecuperables...

Cuando todo esto termine, cuando tengamos esa deseada vacuna que vendrá para quedarse y se quede en el recuerdo la paranoia desinfectante... ya tendré toda mi casa limpia, ordenada y pintada pero también habré amoblado la cabeza y oreado el corazón para saber lo que quiero, lo que siento y lo que verdaderamente importa o es accesorio y prescindible... pensaba que este virus enano nos haría más humanos pero el trascurso de los días me aleja de esa ilusión, no obstante, mañana será otro día, un día más de vida... espero y deseo...

Carolina Higuera Moyano



La recolectora de almas

Eran las tres y media de la madrugada y yo como un día normal estaba haciendo mi trabajo, en ese momento recogía el alma de un anciano que habla muerto por un ataque al corazón en un hospital de su ciudad, era pesada porque estaba llena de los recuerdos de una vida larga. Una de mis almas favoritas, ya que mientras las llevo al bosque de las almas me gusta ver todos esos recuerdos tan maravillosos que me hacen entender porque a los humanos les gusta tanto la vida.

Cuando volvía a los pasillos del hospital a continuar con mi interminable tarea escuché como el doctor le daba el pésame a la familia del anciano junto con un "Hicimos todo lo que pudimos", me ref internamente. Me resulta gracioso como los humanos piensan que acaban sus vidas, como si fuera pura casualidad y no fuera yo, Moira (o vulgarmente conocida como La muerte), la que decide su número de latidos y la que se encarga de llevar las almas para que descansan eternamente. Mientras recorría las diferentes plantas del hospital revisé mi larga lista con los nombres de las almas que tenía que recoger y vi que el siguiente era un recién nacido con apenas dos latidos de vida y al cuál le quedaban 3 minutos para nacer. Llegué al paritorio y vi a la mujer a punto de dar a luz, mientras las matronas sacaban al bebé yo ya me estaba preparando para recoger la diminuta alma del recién nacido, ilusionada empecé a contar 1,2 ... 3,4 ... Sorprendida abrí los ojos y observé atónita a aquella criatura cuyo corazón seguía latiendo. Con el corazón en un puño abrí con dificultad la lista ya que las manos no me paraban de temblar, volví a revisarla por si habla algún tipo de error, pero estaba todo en orden. Sin lograr entender muy bien el por qué de esta situación (porque era la primera vez que me ocurría), escuché a una de las matronas dándole la enhorabuena a la madre y mi mundo pareció derribarse al escuchar su nombre, se llamaba Alessandra.

Unos recuerdos que yo ya daba por perdidos volvieron a mi mente frescos y nitidos. Aquellos recuerdos antiguos, pertenecían a otra vida en la que yo era una simple joven mortal que vivía en la Antigua Grecia, en muchos de ellos aparecía una joven llamada Alessandra, que en esa lengua ahora en desuso, significa la defensora de la humanidad, de la yo estaba enonementemente enamorada, éramos tan felices juntas que incluso soñábamos con la idea de tener un hijo al que nombraríamos Nicco. Nuestra relación tan extraña como feliz no era bien vista por su padre Andreus. Este, asqueado con la idea de que su hija estuviera enamorada de una mujer, rogó a los dioses que le ayudarán. Ellos escucharon sus



súplicas y decidieron castiganne. Me arrebataron mi libertad y mi futuro convirtiéndome en una sierva condenada a recoger almas por el resto de la eternidad y a Alessandra le borraron cualquier recuerdo relacionado conmigo. Recuerdo con todo lujo de detalles los últimos minutos que pudimos robarle al tiempo antes de nuestra inevitable separación. Alessandra me sorprendió de manera agradable llevándome al árbol donde me dió nuestro primer beso y miré con añoranza las ramas del árbol, que se habían convertido en nuestro pequeño refugio. Con un nudo en la garganta y unas lágrimas casi imposibles de aguantar, Alessandra, prometió que en algún momento de la historia nos volveríamos a ver, puede que no de la manera que nosotras deseábamos pero nos íbamos a reencontrar y en esta ocasión ella tendría nuestro hijo en sus manos, en ese instante lo único que se podía escuchar eran los latidos de nuestros corazones sincronizados junto con el canto triste de un pájaro que se encontraba en la copa del olivo y, que con su música expresaba nuestra desesperación por poder hacer que el tiempo se congelará para poder pennanecer unidas para siempre en nuestro lugar seguro.

Con lágrimas en los ojos volví a centrarme en el presente y con admiración mire a aquel niño que tenía una sonrisa irónica en su cara por haber evitado la muerte junto con un hoyuelo en la mejilla derecha igual que el de su madre los cuales yo adoraba hacer aparecer y unos ojos negros azabache tan similares a los míos que parecía que me estaba mirando en un espejo, y que había desafiado al destino y salido impune. Observé también a la reencarnación de la mujer que en otra vida amaba, y en silencio y desde la seguridad de mi invisibilidad me prometí que protegería a Nicco y que le daría todos los latidos que fueran necesarios para que cuando llegará la hora de recoger su alma disfrutarse tanto de ver sus recuerdos como él lo hizo viviéndolos.

Moira

EL VINO DE MI PUEBLO

Un año más, con la llegada de la época estival, es momento de pensar qué escribir para esta revista tan anhelada y conocida por todas las vecinas y vecinos de nuestro pueblo. Es una mezcla de orgullo y responsabilidad, el hecho de poder escribir unas palabras en las páginas de Huétor Vega Gráfico, "la revista de Huétor" que lleva perpetuando vivencias y palabras desde hace 50 años.

¿Qué le puede interesar a las y los hueteños?

¿Qué nace de sus entrañas rojizas?

¿Qué tradición es cuidada con escrupuloso cariño?

Ilustre, notable, elegante tradición vinícola de Huétor Vega. Generación tras generación, haciendo el vino de mi pueblo más distinguido. La vendimia es algo que nos diferencia y nos une. La vendimia es sinónimo de encuentro, de familia, de compartir...



En casa, la casa de los Chaparros, siempre se hizo vino con esmero. No sería ni será el mejor para todos los gustos, pero siempre se puso empeño para agradar a los de la casa y a los de fuera. Desde la poda a la vendimia, desde los primeros brotes a la pisada. Eligiendo racimo a racimo, codo con codo, siguiendo cada paso, como lo hacía el bisabuelo. Algunos recordáis su vino, me lo decís muchos mientras comentamos sabores y olores en ferias y reuniones. Me cuentan que a la bodega familiar acudían muchos vecinos a comprar ese mosto con buena fama que a duras penas podía probar la familia. Como suele decirse ¡volaba!

De ahí que este año tras darle unas pensadas y para matar el aburrimiento en tardes de anormalidad durante el confinamiento hayamos retomado la tradición. Yo recuerdo como cuando era un crío iba a visitar la casa de mi bisabuela Antonia. Allí, se encontraba la pequeña bodega de mi abuelo y yo disfrutaba viendo a mi familia hacer el vino. En la entrada de mi casa aún conservamos la antigua prensa y moledora. Mi abuelo cuenta que tiene muchos años y que la trajeron de la Alpujarra.

Por el estado deteriorado de la misma este año nos la hemos ingeniado para construir una nueva prensa y para moler hemos usado el más ancestral de los métodos: unas botas de goma y un barreño que mi abuela usaba antiguamente para hacer matanza.

La verdad que todo este proceso es divertido, pero impera la incertidumbre de no saber si definitivamente saldrá vino o vinagre. Imagino un duende travieso y caprichoso como un niño, que duerme en la penumbra de la bodega y juega durante los días de fermentación a probar el caldo de uva y a tornarlo a su parecer. La espera desde septiembre hasta San Andrés, es inquieta y misteriosa. Cruzar los dedos y esperar



"a ver que sale" es la única opción, porque como dice el refrán "hasta San Andrés no abras el tonel que vino o vinagre es". ¡Qué alivio cuando llega ese día y el resultado es vino!

Este año, el atrevimiento nos llevó a presentar el vino Chaparro a concursos de vinos locales. Es esencial la opinión de expertos, de bodegueros de la zona y de los vecinos en general para saber mejorar y descubrir fallos cometidos.

La sorpresa ha sido grata. Fue una alegría que tomamos con humildad, además de la satisfacción de saber que la tradición familiar volvía a tener camino y

sentido. Las caras emocionadas de mi abuelo y mi padre, son el mayor de los premios que se pueden recibir.

Hemos tenido los consejos de varios bodegueros de nuestro pueblo. Es de reconocer la generosidad de nuestros vecinos, que ayudan y dan "truquillos". Gente cercana que te explica con esmero y te da consejos para que el proceso se mantenga a lo largo de los años, para que nuestro pueblo sea conocido en la provincia por su buen vino y su buen mosto, por el sabor amargo y dulce, ahumado, picante que surge al mezclar nuestra tierra y raíces con agua y clima de Sierra Nevada ¡el mayor deleite de los sentidos!

Este año ya hemos sembrado algunas parras nuevas para intentar aumentar nuestra corta producción, con cepas de la zona, pero mientras le damos la ventaja de tiempo para que crezcan "a su amor" esperamos tener rico caldo como este año y poder compartirlo con la familia y amigos "a lo que dé". Puede portarse el duende como quiera, salga como salga, estaremos satisfechos de saber que las tradiciones siguen vivas en nuestro pueblo.

Alejandro García Ruiz



Cartas Amor/Desamor 2022

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”

PREMIO LOCAL
IRENE ÁLVAREZ ZAPATA

Para mi ser querido:

Ese sentimiento que hace desaparecer cualquier mínima gota de luz en una persona.

Ese sentimiento que te hace sentir tranquilo, pero a la vez no sentir nada, como cuando huyes de alguien y por la adrenalina del momento no notas que te has golpeado o doblado el tobillo.

Ese sentimiento que solo aparece cuando termina la tormenta exterior, para que empiece la interior. Ese sentimiento que te hace temblar, desgarrar, pero por dentro, siempre por dentro.

Ese sentimiento que te hace sentir, por cada segundo que pasa, como si no valiera nada, como si lo hubieras perdido todo.

Ese sentimiento que te hace no sentir lo que verdaderamente sientes.

Ese sentimiento ... Ese maldito sentimiento que es difícil que llegue, pero una vez lo hace, cuesta horrores que se marche.



Hoy te escribo, pero mañana, así como el resto de días, te pienso y extraño. Ahora es cuando te digo que me he dado cuenta de lo que es extrañar a alguien que siempre ha estado. No estoy hablando de una pareja o un amigo d infancia. No, qué va. Eso me duele, me dolió, pero lo que más me hizo

temblar fue perderte a ti, abuelo, persona protagonista de mi felicidad en la infancia. Este dolor no es comparable.

Recuerdo casi cada momento.

Si pudiera volver a escuchar tu voz, tu risa, la guardaría, para dejarlas sonar cuando el silencio cruce la soledad de la noche y así podría volver a esos viejos tiempos que tanto añoro.

Tus inventos. Oh, tus inventos, esos que tanto admiro. ¿Había algo que no pudieras hacer? Aún recuerdo el proyector antiguo de cine que hiciste desde cero, ¿cómo es posible?

Aunque luego la película no pudo ser vista, lo conseguiste. Creaste algo que poca gente es capaz de hacer y estoy tan, pero tan orgullosa de ti. Siento orgullo al recordarte aunque también una tristeza y un vacío absoluto que me llenan. ¿Por qué no pasé más tiempo contigo? ¿Por qué pensé que eras inmortal? Probablemente mi imaginación era grande, aunque, a decir verdad, lo parecías. Te habían pasado tantas cosas que pensaba, en mi pequeño mundo feliz, que era imposible que algo así te sucediera. Pero no. Nuevamente, la vida real golpea, llevándote lejos.

Recuerdo ese miércoles, día 3 de noviembre, en el hospital, donde nos vimos cara a cara por última vez.

Recuerdo que no sabía qué decir, pues mi garganta ardía así como mis ojos, y no quería que me vieras derramar lágrimas en frente de ti por primera vez.

Recuerdo la calidez que me transmitía tu mano cuando la sostuve, siempre fuiste cálido.

Recuerdo el pequeño apretón que me diste.

Recuerdo ese "gracias" que salió afonadamente de tu boca.

Recuerdo, también, el viernes 5 de ese mismo mes, por la noche.

Recuerdo el día siguiente.

Recuerdo la última vez que te vi, estabas tan guapo con ese traje y las flores, tan dormido. Recuerdo la calidez que sentía aún cuando tu cuerpo estaba más frío que el hielo.

Recuerdo lo grueso que era el cristal desde donde te veíamos con tristeza.

Recuerdo esa "cama" sobre la que estabas.

Recuerdo lo poco que sentí ese día, lo irreal que me pareció.

¿Estoy en una pesadilla donde no he despertado aún o realmente esto ha pasado? Lo siento tan cercano aunque a la vez tan lejano que no sé distinguir.

A pesar de toda la tristeza y de lo trágicos que han sido los dos últimos años, pensaré en los buenos momentos con una sonrisa. Sé que no me quieres ver triste pero ya sabes que es difícil no estarlo después de todo.

No te preocupes por papá y la abuela, entre todos nos damos el cariño necesario ante tu ausencia, que a pesar de nunca haber sido alguien cariñoso, los otros actos que hacías eran más que suficiente para nosotros.

Por último, me gustaría darte las gracias por todo lo que has hecho por la familia y decirte que te quiero mucho, que añoro escuchar cuando estabas en el taller. Añoro directamente tu taller, ya que ya no está, y créeme que se me parte el corazón cada vez que voy al sótano y no lo veo.

Gracias por haberme brindado tanta felicidad, nadie podrá superarte.

Me hubiera gustado que me vieras graduarme, pero me conrormo con que me veas desde allí arriba.

Ahora sí, me despido.

Muchas gracias por todo, siempre estarás vivo en mi corazón, en nuestros corazones.

Te quiero, no lo olvides.

De: Koone.

Cartas Amor/Desamor 2022

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”

PRIMER PREMIO

SUSANA MEGÍAS CARMONA

Mi estimada Lucía:

Hace mucho que no me atrevo a dedicarte tortuosos pensamientos y amargas palabras. Conocedora de tu encierro, creo que te hará feliz saber que, en mi mente, has sido liberada de la carne. Tu nombre es una idea de ti, la silueta que circunda el hueco que te pertenece, el vacío que me has dejado. Sin embargo, yo agonizo desesperada ante esta circunstancia, con la garganta cohnada de gritos de horror por no ser capaz de evocar tu rostro, porque te me escapabas; mas te niegas a oírlos. Al mismo tiempo, alimentando mi llanto, me devora la angustia por imaginarme en situación paralela: diluida, descompuesta, perdida en tu pensamiento, erradicada del único corazón que quise por hogar. ¿Por qué nos has hecho esto?

Eres el árbol que, a mi tronco, ha crecido enlazado, mis heridas cicatrizaron en tu carne



y, queriendo liberarme, nos estás matando. Sere-mos fragmentos imposi- bles de recomponer, errantes criaturas exhi- biendo sus deformidades y sus roturas para que todos queden adverti- dos; marcadas como un hijo maldito. Me mutilas, me extirpas el corazón, creyendo que eres la gangrena que me condena. No es justo que

sólo tú hayas elegido la muerte de ambas, como tampoco es justo que disfrutes de tu refugio en la ignorancia. Mas, con la verdad de una sacerdotisa recién emergida de su éxtasis profético te digo: he intentado vivir y sé qué hay después de ti.

Movida por la más cruda carencia y por el frío más descarnado, tomé un nuevo amante. Fuera por el beneplácito público o por la ternura que reservaba para mí, no importa: sé que fui vencida. Sucumbí, de nuevo, al bajísimo deseo de vivir, al antojo de todas las

experiencias que me habían sido vedadas. Desfallecida por tan largo ayuno, se me ofrecían, al fin, las succulentas delicias que tú -por las dos- habías rechazado. Me dominó el hambre y abracé tan primario instinto.

El mundo se vuelve más hermoso cuando hay alguien degustándolo a tu lado. Y yo, triste y egoísta, sólo quería arañar un poco de esa felicidad, saberme digna de amor y de vida, recordar qué se sentía. Añoraba esa luz en todo mas me estaba engañando al creer que podía sentirlo, que merecía vivirlo: ya no queda nada de mí para ti ni para nadie. Soy el cadáver de tu amante, enterrada en el campo. En tu desprecio, las más viles criaturas me han consumido, las raíces me atravesaron

y, por tu abandono, se ha echado a perder la riqueza de esta tierra: todo se lo han bebido las zarzas y las malas hierbas. Pero no voy a permitir que la erosión del olvido que persigues me destierre y me disperse en un último insulto. Y o no viviré y tú no olvidarás, esa es mi condición para sellar el pacto. El viento te llevará mi aullido por los pinares de la sierra, la sombra de mi esquelética mano se proyectará en tu ventana y quedará tu sangre helada cuando intuyas mi sonrisa.

Lucía, mi amiga, mi amante, espero que esta alma te sacie.

Atentamente, Suspiria.



**Floristería
El Carmen**



**Abierto de Martes a Viernes
de 10:00 a 13:30
y de 17:00 a 20:00 h.
Lunes y Sábados
de 10:00 a 13:30 h.
Cobro con tarjeta**

Yolanda Jiménez Raya
Diplomada por la Escuela Andaluza de Arte Floral

C/ Granada, 11,
18198 HUETOR VEGA
floreselcarmen1@hotmail.com

Tlf: 958 30 19 34
Móvil: 687 96 64 88

DE PUNTILLAS POR UNA VIDA...

Tengo casi 58 años. No me importa decir mi edad, quiero seguir contando vueltas al sol hasta marearme.

Dicen que la edad está en la cabeza yo no lo creo así, la edad está en el corazón. Pienso que, aunque tu mente crea seguir siendo joven, el corazón va madurando y valorando lo que de verdad importa a lo largo de los años. Vamos llenando una mochila de buenas y malas experiencias y cada una de ellas va marcando un poquito en nosotros y nosotras y estas se van quedando en nuestra mente formando nuestros RECUERDOS.

Si hablo de mi niñez pienso que fue sana, recuerdo con mucho cariño cuando mi abuela me desenredaba el pelo en el patio de casa cogiendo mi larga melena en mechones pequeñísimos que iba impregnando de "brillantina", una especie de líquido aceitoso que era el acondicionador que usábamos en aquel tiempo. Recuerdo cuando mi padre llegaba en verano de un día duro de trabajo y echábamos guerrillas con cubos de agua que llenábamos del "pilón" que había en el patio de casa y así nos refrescábamos... o cuando quitaba los pámpanos de las parras del patio y nos ponía a mis hermanas y a mí a recogerlos, me encantaba revolcarme en ellos.

Tengo en mi memoria tantos ratos especiales junto a mi madre, la pienso y recuerdo su olor, su voz... ella era una mujer cariñosa para todo el mundo. Siempre estaba atareada. Recuerdo, que en las tardes en que las vecinas nos salíamos a las puertas de las casas junto a sus hijas, mi madre me enseñó a



bordar el "ajuar" a punto de cruz y puntada francesa, o sea, las "pasaicas" de toda la vida. Mientras hacíamos las labores escuchábamos en la radio la novela que hubiese en esos momentos... "Simplemente María, Lucecita...". En aquella época las amiguitas más pequeñas a veces nos reuníamos en el patio de alguna de las casas para jugar a "casica" y hacíamos las comiditas con tierra, flores y hojas de las macetas, por ello nos llevábamos alguna regañina.

Cuando mis padres nos decían hay que hacer esto o aquello, allí que ibas, no se te ocurría protestar o poner malas caras. Era tiempo perdido.

Mi padre sembraba un trozo de vega que era de mis tíos. Por aquel entonces ellos estaban en Alemania. Así, en casa no faltaba la verdura fresca de Huétor. Me acuerdo de ir a la vega con mi padre en el tiempo de siembra de patatas. Mientras mi mamá cortaba los cascotes (trozo de patata con una yema que se entierra y del que sale la mata que dará nuevas patatas) yo las ponía encima del surco arrastrando una espuerta que era más grande

que yo y mi padre venía detrás enterrándolas. No nadábamos en la abundancia, pero mi padre y mi madre hicieron lo necesario para que nunca nos faltase nada. Cuando llegaban las Navidades los Reyes nos traían, a mis hermanas y a mí, un balón o una muñeca, algunas galletas o dulces. Y por supuesto... cosas para el cole: Colores que no te atreías casi ni abrir por si se estropeaban, una goma de borrar o sacapuntas con cualquier forma u olor peculiar y algún cuento que sería una joya para siempre. Todavía conservo algunos.

Por determinadas circunstancias dejé la escuela a los 13 años, eso sí, con mi Graduado Escolar hecho, pero no seguí estudiando. Y es en este momento donde de pronto te haces mayor. Ya las vivencias son diferentes a pesar de la corta edad. Mis padres me dieron una educación basada en el respeto y al mismo tiempo me enseñaron que por esa época el futuro de una niña era tener novio, casarte,

tener hijos y ser una mujer de provecho... yo creo que cumplí al pie de la letra y no me arrepiento a día de hoy. Por suerte mi compañero de vida es una persona maravillosa que siempre me ha apoyado en todo y ha respetado que, con el paso de los años, yo no sea tan conformista e intente hacer lo que me gusta, ser un poco guerrera. Hemos trabajado mucho juntos, íbamos a una, para conseguir lo que tenemos. Hicimos nuestra casa con nuestras propias manos. Hemos sufrido baches de salud graves, pérdidas familiares, algunas prematuras e injustas y todo esto nos ha enseñado a valorar más si cabe nuestra unión. Tenemos una hija y un hijo que nos hacen sentir cada día más orgullosos. Y sí, repetiría la experiencia de la vida que me ha tocado intentando sortear algunas cosas... pero eso ya es otra historia...

Ana García Molina

Supermercados

 **La Despensa de María**
Ahorro y calidad de cercanía

- Alimentación
- Carnicería
- Charcutería
- Panadería
- Frutería
- Droguería
- Perfumería
- Bazar
- Heladería
- Floristería
- Reparto a domicilio

TLF. 958 483 359 PEDIDOS TELEFÓNICOS
Avda. Los Colorados, 23 - Telf. 958 483 358 - HUÉTOR VEGA e-mail: despensademaia@gmail.com

 **La Despensa de María II**
en Avenida de Los Almendros, 45
(junto Centro de Salud y la Nava)
para facilitarles las compras

¡A SIERRA NEVADA POR PAPAS!

Debo de tener en mis genes ese amor por la tierra que tuvieron mis antepasados que, a falta de tener tierras propias, se dedicaban a traer patatas de otros lugares para venderlas o para, hechas cascós, sembrarlas en la vega.

Movida por esta curiosidad y por todas las historias y anécdotas oídas en mi infancia me encaminé a ver a mi primo Antonio Reyes, de 88 años, para que me contara todo lo que recordaba de aquella época. Sigue teniendo una memoria privilegiada, aunque físicamente este impedido.

Contaba Antonio que tenía sólo trece años cuando su padre, Antonio "el Pesetas", le dijo:

-Mañana muy temprano iremos a la Sierra en busca de papas, así que en cuanto te llame te levantas que yo tendré todo preparado.

A las cuatro de la mañana con los ojos llenos de sueño, su mamá, la "Lela", lo despertó y él, rápido como los hijos de entonces, se levantó para preparar a su mula pelicana, blanca, rubia y fuerte. También estaba la mula Roja con todos sus aparejos puestos ya por su padre. Y no podía olvidar coger la hogaza de pan rellena de papas fritas que le había preparado su mamá la noche anterior. Así que con el café malta migao, se fue con su papá y sus mulas por esos caminos de Dios

A veces iba con su padre, a veces con su chache Juanico, el mayor de los "los pesetas". Antes de salir tenían que pasar por la taberna de "La Chica la Joraca" para tomar unas copillas de aguardiente que les diera fuerza para el camino y el chiquillo, allí esperando, muerto de sueño.

Salían desde su casa en la calle del Carmen, bajaban por la Cuesta de los Naranjos, pasaban por Monachil hacia El Purche para llegar al cortijo "Los Prados" y a veces, hasta Pradollano, dependiendo de donde estuvieran las papas sembradas. Les esperaban cuatro o cinco horas de duro camino por veredas estrechas y polvorientas con viento, frío y nieve. Llegaban cansados y tenían por delante un día de duro trabajo. A veces, el "Nene" no podía más y tenía que engancharse a la cola de la mula



cuando el cansancio y el sueño hacían mella en él, especialmente a la vuelta.

Una vez llegaban al lugar de destino encontraban las papas enterradas en hoyos cubiertas con paja de centeno para preservarlas de la nieve y de las bajas temperaturas. Después se ponían a desenterrarlas y meterlas en sacos. La variedad "Copo de Nieve" era la más apreciada en la vega granadina tanto para sembrar como para comer. Aunque había más variedades como "La Álava", traída de Burgos y Palencia.

A "Barbala" abuelo de la Angustias del "Pipi", originarios de Monachil, le compraban las papas que sembraba en Pradollano, por citar algunos de los vendedores, que generalmente eran de Monachil.

Nueva botella de butano **CEPSA** de acero inoxidable



¿Por qué la evolución?

- Por el nuevo diseño
- Por su servicio de distribución
- Por sus ofertas de contratación
- Por su servicio de atención al cliente
- Por el ahorro

La evolución



MAFAGAS, S.L.

Polígono Industrial Asegra. Avda. Asegra, s/n. Peligros (Granada)

Telf.: 901 51 21 10

Aquellos mulos fuertes, eran capaces de traer de 1.400 a 1.500 kg desde la sierra. Eran papas muy apreciadas en Granada, tanto, que las llevaban a muchos conventos o a entidades varias: La Gota Leche, San Miguel Alto y Bajo, convento de la calle La Tiña y los conventos de la Acera del Darro.

Me cuenta Antonio algunas anécdotas muy sabrosas:

Una vez la superiora del convento se equivocó y le dio 600 ptas, imaginad la cantidad de dinero que era en esos tiempos, su papa le dijo: coge la bicicleta y ve ahora mismo a devolver ese dinero. Cuando la superiora lo vio aparecer por allí se puso contentísima al ver la honradez de padre e hijo y lo llenó de dulces, esos tan ricos que hacen las monjas, y cuenta Antonio que nunca ha probado unos dulces como aquellos.

Otra anécdota que recordó, ésta un poco más dura es la siguiente: Como los caminos eran tan pedregosos y estrechos y muchas veces cubiertos de nieve, la mula que llevaba el chache Juanico se despeñó por un barranco en la zona de Fuentefría. Tuvieron que recogerla entre todos con gran esfuerzo y la pobre salió con toda la cara herida, no pudiendo curarla hasta que no llegaron a casa, ya entrada la noche.

El camino de vuelta era todavía más duro ya que venían cansados y las mulas cargadas. Unas veces volvían por el Purche y por las Terreras llegaban hasta las Huertas. Aunque la mayoría de las

veces se venían por la Quebra hasta el camino de Los Neveros y el cementerio.

No solo traían papas de la sierra la familia Reyes, también la familia de los "Castruche" y la de "Los Listos".

La papa "copo de nieve" se producía en terrenos de montaña entre los 1000 y 2000 metros de altitud como son los terrenos de Sierra Nevada. Su cultivo estuvo muy extendido en los pueblos de la sierra y en los cortijos, bien como semilla para su plantación en la vega granadina o para consumo. Llegó a su máximo esplendor en la década de los cincuenta. Este tipo de patata está hoy en día en peligro de desaparición.

De abril a mayo no solo se sembraba patatas en los cortijos de la sierra, sino judías, cebada, centeno, garbanzos y lentejas que nuestros intrépidos "correos" vendían por Granada y alrededores.

Por último me comentó sobre su tío Damián, mi padre, que se dedicaba a lo mismo, aunque él no fue a la sierra, pero entendía mucho de papas. En una ocasión trajo unas papas gordas buenísimas y mi madre y hermanas fueron rápido al horno de Huétor donde tras una incisión con la inicial del nombre de mi padre las asaron allí y se dieron un rico festín de papas asadas. Esta era una tradición muy extendida en esta época donde no existían hornos en las casas.

Inmaculada Reyes Herrera



Imagen "Camino de los Neveros" de Rocío Espín. En J.M. Palacios "Agua, Territorio y Ciudad, Granada Nazari renacentista, 1600", Sevilla, 2012.



Doña Juana Restaurante



- Pollos asados
- Pizzas
- Bocadillos
- Comidas caseras
- Barra de verano
- Terraza
- Barbacoa
- Parque infantil



Telf. 958 50 14 18

Avda. Doña Juana, 9
18198 HUÉTOR VEGA

www.donajuanarestaurante.com

LOS 65



En la fiesta de los 65 años de mi marido, donde nos reunimos parte de la familia ya que estamos repartidos por el mundo, mi hermano pequeño comentó: "el año que viene cumple el hermano los 65, yo quiero ir, ¿quién se anima?" y nos animamos todos.

Posteriormente se lo trasladamos a los que no estaban en ese momento presentes y pronto se unieron al viaje.

Comenzaron los preparativos. Primero lo organizamos con mi cuñada y mi sobrino, ellos eran nuestros cómplices, eso sí, manteniéndolo en secreto, ¡pues ya estaba todo embastado! ahora...manos a la obra.

Como soy una negada para esos menesteres, mucho más saliendo de la frontera, y mi familia lo sabe, ellos se encargaban de todo: lugar donde quedarnos, alquiler de

furgonetas, billetes de avión, etc. La intendencia para 12 personas de varios países, más cuatro que viven allí.

Ya que íbamos, queríamos visitar la ciudad donde vivieron mis padres.

Ese año los Reyes nos trajeron cosas útiles para el ansiado viaje.

En el telediario empezamos a oír, si había un virus, si había muertos, y ya estaba toda España pendiente. Un día almorzando vimos como el

dichoso virus cruzaba fronteras y digo "esto es una pandemia, esto no se termina tan fácil". Mi familia decía, verás como se soluciona, de aquí a mayo esto termina. Yo ya sabía que no, pero bueno, hay que confiar.

Ya que nosotros nos lo perdimos, voy a compartirlo con ustedes.

El encuentro sería en un sitio precioso, arriba de una montaña a la que se llega por un ascensor y ese lugar le gustaba mucho a mi padre.

Allí irían ellos a pasar el día en familia y lo que menos se imaginaría mi hermano, es que el día era con toda la familia.

Hablábamos de cómo aparecer para que fuera mayor la sorpresa, jajaja, ¡¡¡sorpresa!!!

En el grupo de "guasas" que creamos para comunicarnos planeábamos lo que queríamos que alguno contara, secretillos y travesuras de la infancia, que no se habían resuelto con claridad, canciones que nos gustaban a todos, pues tendríamos que trasladarnos de una ciudad a otra, y el rato en la furgoneta, era idóneo para ello.

Disimuladamente le preguntábamos por el tiempo, con el objetivo de saber que ropa tendríamos que llevar y no tener que ir cargados porque si el mes de mayo en España es imprevisible, en Suiza, mucho más.

Pues creo que ya os imagináis el final, la sorpresa nos la llevamos todos.

El día de su cumpleaños hicimos una videollamada y a través de la pantalla enseñamos los billetes y las diferentes cosillas que teníamos preparadas para el viaje. Le explicamos todo lo que habíamos previsto, nos emocionamos mucho todos y mi hermano pasó de tener un cumpleaños especial, a tener un cumpleaños de aislamiento.

Algo tan inesperado que nos sorprendió a todos.

Gracias a Dios, la vida sigue, esperaremos a que cumpla los 70 años, a ver si nos reunimos como en otras ocasiones, ¡Ojalá que estemos todos vivos y con buena salud!

Pilar Pérez Velázquez



WHATSAPP
676 49 85 16

Instagram
La Trastienda

facebook
Victoria Elia Jimenez Garcia La Trastienda

 letrastiendahv@hotmail.com
letrastiendahv@gmail.com

La Trastienda



C/ Cañadilla 5 (Hueter Vega)
Junto Farmacia y Correos
Tel / Fax 958 50 00 81

Cenicientas de nuestro siglo



Ciertamente, la vida nos sorprende. Para bien o para mal nos impulsa o nos frena, según el ritmo que adoptemos. Cada nuevo día nos enfrentamos a un nuevo reto, a una nueva lucha, a un imprevisto. Pero luego hay días que llegan especialmente arrasando, que nos dejan petrificados, casi sin recursos, faltos de alicientes, donde pensamos que hemos entrado en un laberinto sin salida.

Siempre me he dedicado al turismo. Es sabido por todos que este sector ha sido, prácticamente, uno de los más perjudicados en la crisis provocada por la pandemia de Covid-19. A los pocos meses de comenzar la pandemia, y valorando los daños que esta causaría, la empresa en la que trabajé los últimos quince años decidió cerrar. Me quedé sin trabajo, como otros tantos. No, no había vuelta atrás; una puerta se cerraba de pronto y me golpeaba sin piedad, me dejaba en la calle después de tanto tiempo tras la seguridad de su cobijo.

Pero ciertamente también, cuando una puerta se cierra otras tantas se abren de par en par; solo hay que saber no caer en la trampa de perderse, y aprovechar el momento para saltar.

Agotados ya mis recursos, me embarqué en la búsqueda incansable de un nuevo trabajo y me dediqué a enviar currículums, a comentar a todo el mundo mi nueva situación y, por supuesto, sin resultados. Sin resultados porque no era el momento, porque la crisis se estabilizó. Hoteles, agencias, todos cerrados o trabajando bajo mínimos. Turismo y servicios completamente hundidos.

Fue entonces cuando una amiga me propuso ayudarla con las tareas de la casa. Lo que viene a ser la limpieza, los niños, las comidas. Ella estaba muy agobiada, siempre corriendo y, aunque trataba de evitarlo, vivía en el desorden.

¿Por qué no? pensé. Aunque sin contrato estaba muy bien pagado, y era una forma de poder hacer frente a tanto gasto.

Aquello se dio francamente bien. Conocía el trabajo; soy amante de la limpieza y el orden, sé cocinar y planchar. Así que, en poco tiempo, ambas partes estábamos bien satisfechas. A medida que fui sintiéndome segura también fui dándome cuenta de que en todo aquello había una oportunidad.

Hoy todos vivimos inmersos en la prisa, hoy nos falta tiempo. En las familias los padres

trabajan, los niños estudian, y están las actividades extraescolares, los viajes en coche para llegar a tiempo. Una asistenta siempre será algo necesario y útil.

Empecé a correr la voz. Le daba a todo el mundo mi número de teléfono por si sabían de alguien que necesitara una chica para trabajar en tareas de limpieza. Solo con unas horas por semana en una casa, no era suficiente. Tendría que cubrir un número de horas que me permitiera juntar un "sueldecillo ". Y empezaron a llamar.

Cuando tenía alguna entrevista me ponía nerviosa; me preocupaba de ir "en condiciones", como se suele decir. Me vestía adecuadamente, me peinaba... incluso me maquillaba un poco. Estaba acostumbrada por mi trabajo anterior, siempre de cara al público y de atención al cliente, lo que me obligaba a cuidar mi aspecto.

La primera entrevista fué rápida. La señora, tremendamente amable, me pidió ir al día siguiente, y así hasta hoy un día por semana. De la segunda no puedo decir lo mismo. Cuando llegué a la dirección que me indicaron me abrió la puerta una señora en bata de casa. Estaba en bata, pero perfectamente maquillada y peinada. La casa era gigante, modernísima, con todo tipo de comodidades. Lo que yo llamaría un casoplón. Pero algo raro había en la señora. No dejaba de mirarme, y más que hablar de cuestiones de trabajo, me miraba, me estudiaba. Eso fue lo que sentí.

"¡Qué bien te queda ese abrigo! Te favorece mucho el color ¡Y qué botas tan bonitas! Se las ve de buena piel", esas fueron textualmente sus palabras. Yo no entendía nada, pero pensé que tanto interés contribuiría a que me diera el trabajo.

Por fin apartó la mirada, noté como un peso se descargaba de mis hombros y entonces

empezó a enseñarme la casa. El mobiliario, en su mayoría piezas muy antiguas, maderas talladas. Me enseñó la plata, la cristalería, los cuadros, las lámparas de araña que colgaban de los techos... Vamos, un auténtico museo.

Después del "paseillo", ya otra vez en el vestíbulo, con tono altivo y muy segura de lo que decía, concretó que con cuatro horas a la semana serían suficientes para mantenerla. Seguidamente, con ironía, me preguntó si tenía ropa de trabajo, porque ella no me la iba a dar y no veía oportuno que trabajara con ropa como la que llevaba puesta. Mis oídos retumbaron como cuando tiran el cohete gordo en las ferias. En absoluto le di la razón, se necesitarían al menos ocho horas repartidas en dos días por semana para mantener aquella mansión. Pero ella insistía en exprimir las horas, como el que solo tiene una naranja y se empeña en llenar el vaso. Salí de allí como alma que lleva el diablo. Rabiosa y casi llorando.

Al día siguiente, cuando me disponía a subir a un ascensor, sonó el teléfono: era ella. Atendí inmediatamente la llamada.

Cuál fué mi sorpresa cuando la señora me dijo que no me daba el puesto de trabajo porque me había visto demasiado bien vestida, porque mi aspecto no era el de una persona necesitada y porque había entrevistado a otras chicas a las que, según ella consideraba, les era más necesario trabajar. Podía haberme dicho otra cosa, pero no: eso fué lo que me dijo.

En ese momento yo caí de espaldas, mi cabeza sufrió un impacto tremendo sin ni siquiera tocar el suelo. Subí al ascensor y me miré al espejo. Me reproché haberme vestido así el día anterior, haberme puesto esas botas, ese abrigo... Y me pregunté por qué era todo tan injusto.



Una limpiadora o una asistente es al fin y al cabo una persona. Una mujer que, cuando se quita la ropa de faena, es libre de vestir como quiera, a su forma. De ir aseada, maquillada y peinada. Con su vida personal, sus proyectos y sus sueños. Que asiste a ceremonias y a cenas, que sale con sus amigos, o a la que simplemente le gusta verse bien, sentirse bien.

Ni que esto fuera el cuento de Cenicienta, pensé, donde solo la madrastra podía ir bien vestida. Y en el tiempo que tardó el ascensor en bajar los cuatro pisos hasta el bajo pensé muchas cosas. Lo subestimada que está la profesión, lo mal pagada, los tristes contratos que amparan a estas trabajadoras. Mínimas cotizaciones, mínimas retribuciones, y encima soportar que te miren por encima del hombro. Eso era mucho.

Tu asistente tiene la llave de tu casa, entra y sale con una grandísima responsabilidad. Cocina lo que te gusta, limpia como tú lo pides, lava, plancha y ordena tu ropa, incluso la más íntima. Conoce tus costumbres, cuida de tu casa y de tu bienestar y te quita de hacer un trabajo muy importante. Pagas sin miramiento a un fontanero, a un electricista,

a un pintor. Incluso un camarero que solo sirve la mesa gana el doble que una mujer que limpia. Y todo esto me entristeció, y me alegró a la vez. Porque me prometí a mí misma ser siempre lo que quiera ser y, sobre todo, no ayudar nunca con mi trabajo a personas como esa. Me esfuerzo en hacer bien lo que hago, me gustan las cosas bien hechas. Ahora me siento cómoda y segura en este nuevo camino.

Las llamadas y las entrevistas se fueron sucediendo, y estoy satisfecha de haber conseguido mi objetivo. No me falta el trabajo, todo lo contrario. La demanda excede mis posibilidades y, antes que decir que no a nadie, he tenido que recurrir a un par de amigas para cubrir horas que yo no puedo hacer. Y esto va en aumento.

Tanto es así, que siento que he abierto una nueva puerta que me ha llevado a embarcarme en un nuevo proyecto de futuro. Crear, poco a poco, mi propia empresa de limpieza, que por supuesto se llamará "Limpiezas La Cenicienta". No solo será de limpieza, sino también de otros servicios como cuidado de niños, de ancianos etc. Una empresa para acoger a otras mujeres, a otras Cenicientas que lo necesiten. Para ayudar, en estos tiempos en los que a todos nos faltan horas del día para sacar adelante tantas necesidades que hoy nos apremian.

Este es un relato completamente real. Quizá no sea el cuento de Cenicienta que leíste de niña. Está claro que los tiempos han cambiado, y que ahora los príncipes, las carrozas y los palacios han quedado en un segundo plano. Pero incluso en estos tiempos la dignidad, la honestidad, el respeto y la perseverancia siguen siendo muy necesarios para garantizar la libertad de ser siempre uno mismo.

Isabel Navarro



MAMA CHON

(MUJER DE OTROS TIEMPOS)

Hoy me gustaría tener una formación académica o más fluidez en mis

palabras, aunque solo escribiré lo que el corazón me dicte.

Quiero aprovechar este medio para rendir un pequeño homenaje a mi abuela, siempre supe que tanta calidad humana era digna de resaltar.

Eras una mujer pequeña y a la vez tan grande, de cara bonachona y carácter agradable, siempre buscabas lo mejor de las personas porque eras bondadosa, sus manos abiertas para ayudar a todos cuanto podía.

La pobre cargaba una vida que apenas la dejaba moverse de cuanto pesaba, aquellos dolores dejaron su corazón partido o mejor dicho hecho girones.

Tantos tiempos de faltas y penas, cuando ella nos contaba por donde había tenido que pasar, sus lágrimas se agolpaban en sus ojos, parecían una catarata al resbalar por sus mejillas, tres hijos que tuvo que enterrar y su hermana con tan solo venti pocos años, dejando una hija de dos meses, el abuelo joven y un sobrino con diecinueve años y otros muchos más; al final se recomponía y decía que eso lo había querido Dios, que ella había sido en la vida hija, hermana, madre, tía, suegra, enfermera sin título, matancera y muchas cosas más.

Ella acudía a poner inyecciones a todas las personas que se lo requerían y además cuando alguien estaba de parto o muy enfermos también la llamaban, ¡pobre! ¿qué podía hacer

ella? tal vez su presencia reconfortaba a aquellas personas.

También nos relataba cuando mi abuelo y mi padre amasaban en el horno un poco de pan para poder venderlo y así tener un poco más de recursos. Después, la abuela era la vendedora y cuando acudían a por la recaudación para comprar harina, no había dineros ni pan tampoco. La abuela lo había dado todo fiado y decía que no tenían dinero, pero si mucha hambre, el abuelo se enfadaba porque no podía comprar para hacer más, y ella le decía: le dices que te lo adelanten y ya lo pagaremos, ¡Ay abuela, con tu buena voluntad nunca habrá dinero! ella sabía que aquel pan quitaría un poco de hambre, siempre el buen corazón estaba de su parte.

También contaré una anécdota que yo viví con la abuela. Ella iba mucho a misa y siempre se marchaba de la casa mucho antes de que empezara, pero siempre llegaba tarde, casi cuando el párroco estaba a punto de acabar porque desde que salía de su casa todas las personas con las que se cruzaba, chicas y grandes, la paraban, la besaban y charlaban con ella.

Abuela perdóname por no saber contarlo mejor, pero si te agradezco que fueras una persona excepcional y ser tan de verdad, lo orgullosa que me siento de ser tu nieta y saber que Mama Chon fue la abuela de muchas personas más,

Te quiero Abuela.

Rosa M.^a del Ojo Tamayo.



MONTE VIVE

De momento en mi horizonte se rompe el Sol
Se desangra en Monte Vive
con "nublones" mestizados
De naranjas y rojizos se han pintado...

Apenado el Monte Vive porque otro día,
Cega de luz la Alhambra y da sega al día...
Cobija un atardecer entre su silueta
Luego entra por su puerta...
La fantasía...

Noche de luna en la vega,
Noche calmada y Serena
Llegan a ti, de otros tiempos
Hombres vestidos de negro...
Traen hambre, pena y vergüenza,
De los rincones de la memoria

Monte de vida siempre en la noche...
Con el llorar del moro, con el reír del cristiano
Y el gemío del poeta...

Condenada esta la mañana de esta noche
Se mete en la vega el rocío de la Sierra
Amanta la ciudad con claridad...

Se entremeten por las calles viejos duendes
Cantaos de escalones y bohemios transeúntes
Que se hielan con el embrujo que lo llevan
desde niños
Que lo llevan en las gargantas desde chiquitos...

La gitana con tanto arte del sacramento,
Los poemas de Federico en todos los cantes,
La voz de Morente es la banda sonora...
De la ciudad encantada, el aroma de
granada...
Y el quejío del poeta...

Noche de luna en la vega,
Noche calmada y Serena
Llegan a ti, de otros tiempos
Hombres vestidos de negro...
Traen hambre, pena y vergüenza,
De los rincones de la memoria

Yo pronuncio tu nombre en la noche oscura...
Cuando vienen los astros a beber de la luna
Y duermen los ramajes de sus frondas ocultas
Y yo me siento solo de pasión y música

Loco reloj que canta, Locas horas muertas y anti-
guas

Yo pronuncio tu nombre en la noche oscura
Y tu nombre me suena mas lejano que nunca
Lejano como las estrellas y doliente
Como la mansa lluvia...

Monte de vida siempre de noche...

(Adaptación en las dos ultimas estrofas del poema de Federico García Lorca:
"Si mis manos pudieran deshojar")

"De momento" es como comienzo esta canción, dado que casi todos los días, desde mi humilde terracita, tengo la suerte de poder concebir la vega de Granada, Monte Vive y ese fondo anaranjado del atardecer diario que por un momento me llamo a escribir esta letra. Recuerdo la magia de granada, su historia y las noches acontecidas después de cada atardecer. Noches en las que el embrujo, la guerra y el hambre del pasado siempre tratan de recordarnos ese triste o alegre pasado de nuestra Granada de las cuatro religiones. Todo sin olvidarme del poeta Federico, la muerte que le dieron en otra noche en la que si la tierra hablara... recordar granada desde la pena y la guerra para después recordar el arte del flamenco, la música que se nos originó desde el sufrimiento y la mezcla de las religiones y que más le canta a nuestro poeta universal.

Vlady García

AMOR ETERNO

Nunca olvidaré el día que te dejé, un 22 de abril del 1966.

¡Cuanto anhelo, cuantos recuerdos!

Todo lo que dejé atrás, todos los días pensaba en ti, cómo sufrí hasta que me acostumbré a vivir sin ti. Bueno, más que acostumbrarme era adaptarme, cuando nombraban tu nombre, emanaban de mis ojos esas lágrimas que se deslizaban por mi mejilla, cuanto dolor sentía lejos de ti, cuando volvía a verte que alegría sentía mi cuerpo y, que tristeza cuando otra vez me alejaba de ti, dejaba atrás tantas cosas, mi vida, mi niñez, aunque era tan niña cuando te dejé, ¡¡¡nunca te olvide!!!!

Ya ves, si nunca te olvide, que después de 22 años volví con tanta ilusión, ¡¡¡qué alegría! Cuando volví a ti, no fue nada fácil, después de tantos años, tantas vivencias, te dejé de niña y volví casada y con dos hijos, Ricardo y Blanca María, junto a ti nació mi tercer hijo, Ramiro. Me acogisteis en tu seno como tu hija, una hija más,



aunque me costó trabajillo adaptarme otra vez.

Pero es una gozada vivir junto a ti. Mi querido Pueblo Huétor Vega. Te he amado te amo y te amaré siempre.

Loli Palma



**Librería-
Papelería
EL
BALCÓN**

- Librería
- Papelería
- Deportes
- Chandal
- Lotería primitiva
- Bono Loto
- 1X2
- Lotería nacional
- Artículos deportivos
- Material escolar y de oficina
- Fotocopias en color y negro
- Fotocopias soporte magnético

C/ Ermita, 48 - Telf. 958 50 26 02 / Fax 958 50 26 02 - HUÉTOR VEGA
 e-mail: balconel@hotmail.es www.libreriaelbalcon.com

Cartas Amor/Desamor 2022

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”

SEGUNDO PREMIO

PSEUDÓNIMO: EL SANTO

Candilejas

Escribo estas letras para ponerte al tanto de cómo va todo por aquí..., aunque presumo que eres fiel conocedora de los pormenores.

Cada mañana, al alba, me desperezo en el mullido sofá; hace mucho que no concilio el sueño en nuestra cama, que ha quedado sumida en un eterno vacío, condenada al olvido.

Me incorporo y efectúo leves movimientos a fin de desentumecer mis anquilosados huesos.

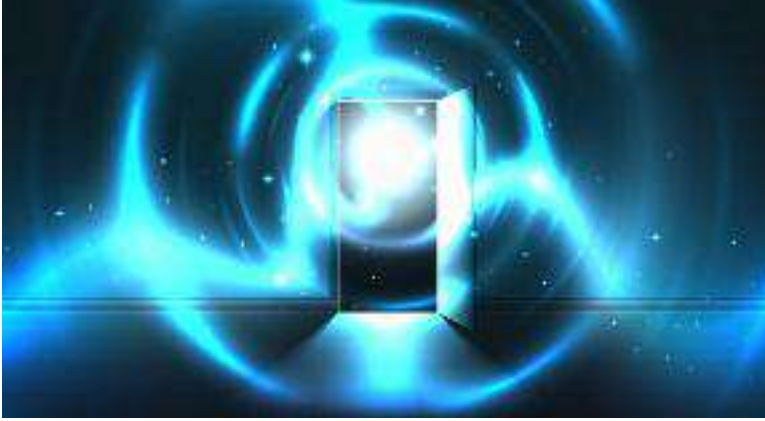
Tras un frugal desayuno en la cocina, me aseo, atuso mi poco pelo y perfilo las pobladas patillas. Acto seguido, me dirijo hacia el armario. Abro sus hojas cual libro. Examinó las perchas. De entre los cientos de camisas que de ellas penden, opto por ponerme alguna de tonos luctuosos, a juego con mi estado de ánimo, desechando aquellas otras tan estafalarias y de llamativos colores que antaño usaba.

Termino de arreglarme con el objetivo de ir a la calle; lo hago de prisa, con tu

ausencia siento cómo el peso del techo de nuestro hogar se cierne sobre mí. Salgo. Cierro la puerta al tiempo que asgo el suave pomo pensando que no es una mera pieza de frío metal, sino tu delicada mano que viene conmigo, haciéndome compañía.

Ya en el exterior, con tal de no pensar, inicio mi itinerario de costumbre, una tan arraigada que por su iteración en el tiempo ha alcanzado el rango de ley. Camino por el paseo marítimo Antonio Machado; diviso la mar que hoy está agitada tal cual se halla mi intelecto, a punto de ebullición, pues son miles los recuerdos de ti que me asaltan a diario. Luego, toca ir al frondoso parque con sus exóticas especies; observo sus luengas palmeras e imagino que, como infinitos cipreses de camposanto, bien podrían ser unas escaleras cuyos peldaños me llevaran hacia a ti..., sin embargo, me resigno porque sé que aún no es mi hora. Deambulo entre los sinuosos y angostos senderos.

Y de allí, a la plaza de la Marina con su fuente de la que mana agua a raudales, al



de mi Málaga bella que son testimonio de su esencia y egregio pasado.

Ahora que no estás, me cuesta comer; mastico con lentitud, no solo por haber perdido el apetito, sino porque también demoro lo posible el momento en

el que tengo que partir de nuevo al «huérfano» hogar... Y así un día, otro y otro más.

igual que mis glándulas lacrimales cada noche cuando me estrangula la soledad.

Mi intención es enfiar la majestuosa calle Larios... Pero, cambio de opinión y evito la turbamulta que, como suele pasar, en cuanto se percata de mi presencia, no hace sino detenerme. Para ello, me pierdo entre los callejones paralelos y eludo aquella arteria principal. Entro en un dédalo de callejuelas con calzadas adoquinadas que conforman las entrañas de mi ciudad, aquellas que desde que era chiquito han soportado el peso de mis pasos y que ahora, de anciano, padecen el lastre de mi alma hecha jirones. Consigo, no sin esfuerzo, llegar al emblemático restaurante, una «segunda casa» para mí por no decir un refugio. En el interior de El Chinitas, voy directo hacia mi mesa, nuestra mesa. Tomo asiento y, mientras me sirven el almuerzo, sintiendo que estás sentada a mi vera, en la silla contigua, me abstraigo y escudriño los muros de aquel lugar, testigos mudos de una miríada de anécdotas, empapelados de carteles taurinos, instantáneas y retratos de gente ilustre

Te confieso que solo soy feliz el efímero lapso en el que estoy sobre el escenario; antes de ello, rodeado de tramoyistas, entre bambalinas, a punto de dar el salto mi salto a la palestra, ya no siento necesidad de entonar un sonoro quejío, como aquellos que abandonaban mi garganta en mi juventud, durante el periplo nipón.

Piso con firmeza las tablas. Una telaraña de focos me atrapa. Me fijo en uno de ellos y pienso que al final de ese túnel luminoso estás tú mirándome, como siempre. Y antes de dirigirme a un público atestado de «fistros duodenales y pecadores de la pradera nacidos después de los dolores» al que tanto debo, esbozo una sonrisa, clavo la mirada en ese potente haz de luz y pienso: «Va por ti, Pepita. Aguarda mi llegada, pronto estaremos juntos».

Te quiere, Gregorio.

CLUB DEPORTIVO HUÉTOR VEGA TENIS DE MESA



El equipo del Covirán Huétor Vega Tennis de Mesa, tras disputar dos años en la máxima categoría nacional, algo impensable para un club tan modesto y humilde como el nuestro, tras una serie de congruencias, como vacunación Covid 19, problemas de visados, vuelos y la guerra de

Ucrania, finalmente desciende a la categoría de "plata nacional", esperando ansiosamente salir a disputar con más fuerza que nunca la próxima Temporada y dependiendo del presupuesto con el que se pueda contar, se intentará de nuevo el ascenso de categoría. Por su parte, los cinco equipos restantes del club, en Ligas Nacionales, Andaluzas, Provincial y veteranos, todos mantienen la categoría un año más.

En la **Súper División Nacional**, gran actuación del equipo y sobre todo a la hora de los fichajes, con jugadores como el jugador de nacionalidad rusa Nikita Artemenko, uno de los mejores jugadores de la Liga Española, Andrey Popov otro jugador ruso de muy buen nivel, Arnau Pons, jugador sub 21 en proceso de progresión y los jugadores de nacionalidad india Arjun Ghoch y el número 100 del mundo Anthony Amalraj, que solo pudo jugar dos encuentros en toda la Temporada por problemas de visados.



Al final en la lucha por la permanencia y tras un empate en tierras hueteñas, el equipo no pudo alinear a los jugadores foráneos para disputar el partido de ida a causa de la guerra de Ucrania, causando el descenso de categoría.

En la **Segunda División Nacional**, nuestro equipo el CD Huétor Vega TM consigue quedarse en la segunda posición de la clasificación final, dando lugar a jugar un año más en la categoría, el equipo fue compuesto con jugadores muy conocidos, algunos de ellos casi veteranos y con un gran nivel de juego todavía. Pablo Moreno, Sergio Rosario, Juan Bautista Sevilla y el joven Juan Pedro Bomatter, que demostraron un gran nivel y espíritu de lucha, lo que se vio reflejado durante toda la Temporada.



En la **Tercera División Nacional**, nuestro equipo el CD Huétor Vega Gavalo, cumplió el trámite y con bastantes apuros consiguió finalmente la séptima plaza de la clasificación, cosa nada fácil, en una categoría plagada de grandes jugadores y un alto nivel de juego. Se alinearon en ella como titulares a Manuel Valverde, Matthias Staudt, Fernando Álex y Gerardo Domingo Valverde, cuatro grandes jugadores para esta categoría.



En la **Súper División Andaluza**, nuestro equipo el Pinturas Alhambra Huétor Vega, también consigue el objetivo quedando en una cómoda octava plaza y militará un año más en la categoría de oro andaluza, con jugadores como Manuel Ruiz, Jerónimo Ramiro, Juan Mira, Ricardo Lozano, Pedro Martín, Alberto Palanca, Cristian Camero y Emilo Agudo.



En la **Liga Provincial**, nuestro equipo de cantera el CVD Huétor Vega TM compuesto por los jóvenes Raúl Ramos, Fernando Castillo, Israel Cruz y Javier Jiménez, consiguen una meritoria cuarta plaza en la clasificación final, esperando la próxima Temporada para ser alineados en los equipos de superior categoría.



Categoría de Plata andaluza de veteranos, nuestro equipo consigue una meritoria segunda plaza en la primera concentración de fase de grupos, una categoría con mucha solera en la federación andaluza, el equipo ofreció un buen nivel competitivo, se alinearon en ella Manuel Valverde, Fernando Alex, Alberto Palana, Jerónimo Ramiro y Matthias Staudt.

Destacar que, El club Deportivo Huétor Vega Tennis de mesa, en colaboración con la Federación Andaluza de Tenis de Mesa y el Ayuntamiento de Huétor Vega, se han hecho varias concentraciones de Tecnificación para jóvenes en el transcurso de la Temporada 2021-2022 y se ha colaborado en varios actos en la provincia de Granada.



Y, para terminar, nace por primera vez la **Liga de Verano en Huétor Vega**, promovida por nuestro presidente Manuel Valverde, el objetivo de esta liga es darle continuidad a nuestro deporte entre jóvenes de nivel de iniciación y los más veteranos, será por concentraciones y con una fase final reuniendo a todos los jugadores que han disputado la Liga de verano 2022.



Y todo esto no sería posible sin nuestros sponsors: Ayuntamiento Huétor Vega, Covirán Sociedad cooperativa Andaluza, Junta de Andalucía, Diputación de Granada, Fundación Caja Rural Granada, Pinturas Alhambra y nuestros estimados socios, que aportan con ilusión y trabajo en los equipos de este gran municipio como es Huétor Vega, Gracias a todos.

Manuel Valverde
Presidente del Club Deportivo Huétor Vega Tennis de Mesa



1.058 MUJERES

**HAN SIDO ASESINADAS
POR SUS PAREJAS O
EX PAREJAS DESDE QUE
EXISTEN REGISTROS...
DESDE 2003**

CAMPAÑA DE SENSIBILIZACIÓN
CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

"La situación para la eliminación de la violencia de género no es clara de un día"



25 Nov

DÍA INTERNACIONAL
PARA LA ELIMINACIÓN
DE LA VIOLENCIA
CONTRA LA MUJER.

SEMBRANDO
IGUALDAD
EVITAMOS LA
VIOLENCIA.



Bar La Corria

Especialidad en: Caracoles
Manitas de cerdo
Patatas con ajos

Tls. 958 043 595
685 603 900

C/ Maestro Pedro Fernández, 22
18198 Huétor Vega



GRACIAS HUÉTOR VEGA

Marios Guerra

CAFETERÍA • PIZZERÍA • RESTAURANTE



Carnes a la brasa. Pizzas. Pastas. Desayunos. Churros...

Tlf. Reservas: 858 10 77 87 - Avda. de Andalucía, 164 - HUÉTOR VEGA
restaurante@mariosguerra.com www.mariosguerra.com



MUEBLES

ZUBI Sueños

¿Cómo
Llegar?



☎ 958591602
☑ 667412471
f Zubisueños

ARMARIOS A MEDIDA · COCINAS · SALONES · DORMITORIOS

SOFAS · SILLONES RELAX · SOFAS-CAMA · COLCHONES

C/Rubén Darío, 2 LA ZUBIA



Les atienden Encarni y Jorge